

Universidad Central de Venezuela  
Facultad de Arquitectura y Urbanismo  
Escuela de Arquitectura Carlos Raúl Villanueva

## **TEJIDOS URBANOS**

Introducción al estudio morfológico de los patrones de ocupación y  
transformación del territorio urbanizado

La observación intencionada de Caracas

Trabajo de ascenso presentado por el profesor Luis Francisco Mejía Valery para optar  
al escalafón de profesor asistente  
Tutor: Virginia Solórzano

Caracas, 16 de marzo de 2011

## ÍNDICE

Introducción .....	03
La forma de la ciudad .....	05
Cascos históricos tradicionales .....	27
El tejido moderno .....	42
La forma de la ciudad no programada .....	57
Tejidos mixtos .....	75
Conclusión .....	91
Bibliografía .....	97

## INTRODUCCIÓN

El trabajo que presentamos a continuación es producto de la convergencia de diversos acontecimientos relativos a la docencia, la investigación y la acción proyectual, principalmente para atender al requisito de un trabajo de investigación para la continuación de mi carrera académica. La marcada tendencia urbana de mi formación como arquitecto y como participante de la Maestría de Diseño Urbano son fundamentales para las ideas y los conceptos que serán desarrollados más adelante, pero, ha sido mi trabajo como docente de Diseño y como investigador del Centro de Estudios del Espacio Arquitectónico el que me ha permitido consolidar una postura clara sobre cómo pueden ser observados tales planteamientos, para desarrollarlos a través de la acción proyectual, desde ahí profesores y alumnos participantes en los ejercicios construyen el partido que hoy exponemos.

A lo largo de todo el texto quedaran planteadas diferentes maneras o modos de observar lo construido. Pretendemos presentar la morfología de las ciudades desde sus diversos grados de complejidad, al mismo tiempo que la utilizaremos con claro propósito capacitador de la observación; introducimos así un recurso que se antepone, un lente, son anteojos, ni correctivos ni transparentes, son filtros de color que inducen a la apreciación de las características morfológicas.

Esta estrategia es utilizada recurrentemente en nuestros ejercicios docentes, donde permitimos y fomentamos la interpretación creativa del fenómeno para establecer características comunes; desde ahí presentamos este trabajo, donde las formas cambiantes y su observación atenta avanzan hacia la construcción de la mirada experta.

En paralelo se presentarán los postulados asociados a las teorías de la forma urbana que sirven de base para nuestros planteamientos, todos aportan desde su parcela de conocimiento los elementos que, concatenados, establecen nuestro marco particular.

También acuden a este trabajo las miradas expertas de Josefina Baldó, Teolinda Bolívar, Alfredo Cilento, Graziano Gasparini, Frank Marcano, Juan José Martín Frenchilla, María Isabel Peña, Juan Pedro Posani, Federico Vegas y Federico Villanueva, a propósito de nuestra principal referencia, Caracas, preparando el terreno para la ejercitación de la observación intencionada, principal objetivo de nuestro esfuerzo.

De ahí en adelante cuatro capítulos que abordan, desde la observación múltiple, los fenómenos urbanos, sus formas y sus deformidades, intentando atraparlas, entenderlas y clasificarlas. Advertimos que la conclusión tendrá que ser construida entre todos.

## LA FORMA DE LA CIUDAD

“Marco Polo describe un puente, piedra por piedra.

—¿Pero cuál es la piedra que sostiene el puente?— pregunta Kublai Kan.

—El puente no está sostenido por esta piedra o por aquella —responde Marco—, sino por la línea del arco que ellas forman.

Kublai permanece silencioso, reflexionando. Después añade: - ¿Por qué me hablas de las piedras? Lo único que importa es el arco.

Polo responde:

—Sin piedras no hay arco”.

Ítalo Calvino. *Las ciudades invisibles*.<sup>1</sup>

La iniciativa de compilar las ideas principales, los hallazgos y las reflexiones de una clase que he tenido la oportunidad de dictar en dos ocasiones, a nivel de pregrado, en la Escuela de Arquitectura Carlos Raúl Villanueva, de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela, llamada Tejidos Urbanos, tiene como objetivo acercar al estudiante de pregrado al conocimiento que se ha venido decantando de mi experiencia como estudiante en el Postgrado de Diseño Urbano, del Instituto de Urbanismo. Partiendo de la línea de investigación que estructura y organiza los Talleres de Diseño Urbano, fundada con base en las investigaciones de los profesores Frank Marcano Requena y María Isabel Peña, en las que se reconocen múltiples capas de análisis asociadas con la forma de la ciudad.

Se ha escogido el término tejidos urbanos porque es utilizado con frecuencia por autores y especialistas en morfología urbana y, además, nos parece que se hace

---

<sup>1</sup> En este trabajo utilizaremos el sistema de referencias MLA.

accesible al estudiante como concepto para la aproximación al análisis de la ciudad desde la variedad de elementos que la conforman.

La morfología urbana como disciplina se presenta recientemente, producto del creciente interés sobre la materia, como fenómeno integrador y articulador del pensamiento sobre la ciudad. En él convergen sociólogos, economistas, historiadores y arquitectos para brindar a la geografía “nuevos temas y enfoques en el estudio de la morfología de las ciudades” (Capel, *La morfología de las ciudades* 36). Inicialmente había sido abordado por la geografía, desde donde Horacio Capel presenta su obra, fundamental para el estudio del paisaje urbano; en ella hace el recorrido sobre el desarrollo de los estudios de morfología urbana reconocible desde finales del siglo XIX<sup>2</sup>, y señala como aspectos fundamentales del estudio geográfico de la morfología al plano, los edificios, los usos del suelo y los patrones de utilización económica y social del espacio. Capel, además, indica que el enfoque del geógrafo se ha enriquecido con la confrontación planteada en la disciplina, a principios de los setenta, entre geografía radical y morfológica, donde “la vuelta al historicismo hizo aparecer un interés renovado por lo cualitativo, por la historia, por la complejidad, por los lugares concretos llenos de carácter y singularidad” (*La morfología de las ciudades* 34). Desde la geografía se reconoce el valor de la *hibridación interdisciplinaria*, a donde apunta el análisis morfológico de las ciudades y recalca el

---

<sup>2</sup> Según Capel, desde estudios sobre el crecimiento de las expansiones suburbanas en Inglaterra, pasando por la experiencia alemana, francesa, española y más tardíamente la norteamericana.

complejo sistema de elementos que influyen en la generación y modificación de la forma urbana.

Nuestro enfoque identifica en la geografía morfológica una herramienta para abordar el estudio de la forma de la ciudad, prescindiendo intencionadamente de los elementos no morfológicos que la condicionan; en primer término, porque la estrategia de la simple observación permite, en muchos casos, clasificar modelos urbanos comunes, por tanto utilizables para impartir conocimiento a propósito de la forma urbana, y, por último, nos permite apartarnos de las limitaciones que presenta nuestra disciplina para abordar desde estructuras epistemológicas ajenas el crecimiento del conocimiento científico y científico-social de la arquitectura.<sup>3</sup>

Resulta fundamental aclarar que si bien la contribución de nuestra disciplina al estudio de la forma urbana es fundamentalmente la obra construida, (aporte compartido con la Ingeniería, donde ambas disciplinas son responsables de lo construido y de las formas que se desprenden de su aglomeración, organización y distribución en el territorio), no es despreciable el aporte teórico de los arquitectos, en ese sentido, este trabajo pretende recoger desde la observación del conglomerado urbano, pistas de la relación dialéctica entre hacer y pensar la ciudad.

Capel, en la primera parte de su libro *La morfología de las ciudades*, hace un recuento del aporte de los arquitectos para construir la teoría de la forma urbana: las contribuciones de Manuel de Sola-Morales, que abordaremos más adelante; la obra de Gianfranco Caniggia; la de Aldo Rossi; la de los hermanos Krier; y más

recientemente el trabajo de Javier García-Bellido conforman buena parte del soporte teórico brindado por los colegas a esta nueva disciplina.

Dejemos por ahora el aporte de Horacio Capel, precisando que desde la Morfología urbana, el plano representa un instrumento fundamental para el análisis:

Ante todo el plano. Los geógrafos iniciaron el estudio de la morfología urbana considerando la trama viaria y su agrupación en planos generales de la ciudad. Para su análisis se utilizaron primeramente planos a escalas medias, que abarcaban el conjunto de la ciudad; pero pronto también el interés por el parcelario llevó al uso de las escalas grandes, 1:5.000, 1:2.000 y mayores aun, como la 1:500. (*La morfología de las ciudades* 23)

Para este estudio será fundamental ese recurso en la estructura del análisis, a través de él se pueden reconocer muchas de las variables morfológicas que condicionan a la forma urbana. En la realización de este trabajo fueron utilizadas planimetrías digitales levantadas sobre aerofotografía, por la empresa Estereofoto, de vuelos realizados en el año 2001; también hemos recurrido a aerofotografías obtenidas en Cartografía Nacional, que cuenta con un registro fotográfico meticuloso. Hoy, con las mejoras en la calidad y el acceso irrestricto a la fotografía satelital,

---

<sup>3</sup> Las carencias, limitaciones y problemas epistemológicos de la arquitectura como disciplina no son parte de esta investigación. Sólo nos referiremos a este tema en ocasiones puntuales, como parte de las dificultades que han afrontado los arquitectos a propósito del análisis morfológico de las ciudades.

programas como *Google Earth* son herramientas de uso constante para el análisis morfológico de las ciudades.

El estudio morfológico permite a través de la simple observación encontrar las diferencias entre los modelos utilizados para la conformación y crecimiento de una ciudad; desde esta perspectiva se pueden identificar y clasificar diferentes modelos de apropiación y modificación del territorio, patrones utilizados para la transformación del suelo natural a suelo urbano. Inicialmente estas aproximaciones formaron parte de un estudio exclusivo de los patrones de ocupación, pero ese marco referencial, esa estructura que se conforma al reconocer el partido formal asociado a la fundación de una ciudad no es suficiente, creemos que un *estudio morfológico de los patrones de ocupación y transformación del territorio urbanizado* incluyente a ese proceso continuo, que no se detiene, que puede apreciar cómo van actuando esas modificaciones, cómo son identificables mediante la simple observación los cambios en la forma de la ciudad, y hace evidente su conformación en cúmulo de retazos, de trozos, de tejidos cosidos sobre el territorio. Asimismo, este análisis permite hacerle seguimiento a la evolución de los diferentes modelos y presenciar cómo van cambiando a través del tiempo su dimensión formal-espacial y su dimensión histórica, geográfica y cultural.

Para iniciarnos en el análisis morfológico propuesto, debemos comenzar por reconocer desde dónde estamos tratando de atrapar el fenómeno urbano, cuáles son los criterios de aproximación y de captura, y qué consideraciones pueden hacerse a través de esta perspectiva. Queda claro que la morfología urbana aporta una gama enorme de elementos que actúan directa e indirectamente sobre la forma de la ciudad,

nuestra propuesta aborda específicamente la evolución de la forma desde el plano, las capas puestas y superpuestas evidentes al observador; se desarrollarán por supuesto temas complementarios, catalizadores y coadyuvantes de este proceso indetenible de hacer ciudad. Adicionalmente, encontrarán relatos complementarios desde nuestra visión claramente sesgada de la arquitectura, sobre los fenómenos económicos, políticos y culturales que han participado a través del tiempo y que nos ayudan a identificar trazas, huellas, patrones y peculiaridades que aportan pistas sobre la evolución de la forma de las ciudades.

Este trabajo utilizará siempre la ciudad de Caracas como principal referencia, pero reconociendo que las formas y los procesos observados en Caracas aplican para casi todas las ciudades hispanoamericanas, que han compartido y que han sufrido una evolución similar durante cinco siglos. No significa esto que no se pueda aplicar esta estructura de análisis a la observación de otras ciudades, incluso, se harán analogías con ciudades que no tienen esos mismos orígenes pero que nos sirven de ejemplo para establecer criterios y así seguir su devenir morfológico; además, en algunos casos permitirá anticipar y proyectar el devenir de algunos tejidos que actualmente poseen características reconocibles a simple vista y que perfectamente podrían evolucionar en formas y modelos diferentes a aquellos que le dieron sentido inicialmente.

Es importante recalcar que este análisis desde la perspectiva morfológica es un ejercicio de aproximación a la forma de la ciudad que debe reconocer su limitación: para el fenómeno urbano la dimensión morfológica no es sino un grupo de capas, algunos de los elementos que constituyen esa ciudad y que condicionan su

forma, es decir, la forma de las ciudades también son determinadas por otros elementos no asociados a la forma, por ejemplo, las decisiones políticas o administrativas, las fuerzas económicas o los modelos ideológicos. Con nuestra investigación estamos tratando de establecer un parámetro concreto desde dónde operar para identificar los cambios y la evolución del paisaje urbano desde la morfología, independientemente de todos estos criterios ajenos a la forma, aunque ellos aporten y condicionen un resultado formal.

El Instituto de Urbanismo ha utilizado la clasificación de los tejidos de la ciudad como: cascos históricos tradicionales, tejidos por extensión, asentamientos no controlados y polígonos cerrados o polígonos vacíos; incluían dentro de los tejidos por extensión a la ciudad moderna. La estructura de esta clasificación, anticipada en el artículo “Cascos urbanos: espacio de reflexión”, de Frank Marcano Requena en 1994, fue utilizada también por María Isabel Peña en la asignatura optativa Diseño Urbano impartida en pregrado, donde se realizaban visitas en Caracas a diferentes tipos de tejidos y donde se incorporaba al tejido moderno como un modelo que merece ser analizado específicamente, línea de investigación que trabajó intensamente desde la morfología en su artículo *El Carmen, sobre la naturaleza del vacío en los tejidos urbanos informales* con el que optó a la categoría de asistente en el año 2003.

Para esta investigación utilizaremos tres de ellos como tipos de tejido o patrones que cumplen con los aspectos morfológicos a los que atiende este estudio, los cascos histórico-tradicionales, los asentamientos no controlados y el tejido moderno. Dejamos de lado los polígonos cerrados, trozos de ciudad que se

caracterizan por tener un borde, un límite construido, ya sean los polígonos vacíos, espacios que no tienen ocupación, porque son reductos que han quedado sin uso y que no presentan características morfológicas tipificables; son accidentes, fenómenos urbanos, son porciones del territorio que están sujetas a cambio de uso, a modificaciones estructurales de su forma y que se supone serán desarrolladas de algún modo y polígonos ocupados que, por sus condiciones morfológicas, podrán ser clasificados en un tipo de tejido o descompuestos en varios tipos para ser catalogados coherentemente.

Desde experiencia docente y de la labor de investigación se establece que los tejidos por extensión, condición asociada al crecimiento de la ciudad, tanto los que se van desperdigando, deformando, que van asumiendo otras características morfológicas, como los ensanches, no cuentan con características morfológicas propias; los tejidos por extensión identificados y estudiados deben en buena parte su forma a las características morfológicas del tejido extendido o a patrones impuestos a priori, por tanto, podemos incorporar el fenómeno de la extensión del tejido como una condición inherente a cualquiera de los tejidos identificados.

Esta investigación también aborda los tejidos mixtos, los incorpora como una categoría de análisis para referirse a aquellos casos que tienen características mezcladas, que provienen de la combinación de dos o más tejidos identificados. Dentro de los tejidos mixtos hemos identificado dos grupos, aquellos que se van mezclando durante el proceso de evolución de tejidos originales, y cuyo proceso de combinación es identificable en secuencias planimétricas o aerofotográficas, se desprenden de cambios catalizados por fuerzas no morfológicas que condicionan su

aspecto formal; y los patrones de ocupación mezclados previamente, que son concebidos antes de construirse, que aparecen inmediatamente, pero es apreciable en su forma la mezcla de patrones y modelos varios.

No podemos evadir en esta investigación el reconocimiento de que la ciudad aunque cocida a retazos cuenta con elementos que propician condiciones unitarias, existen en todos los casos elementos que permiten tratarla como unidad, como única entidad, muchos son los aspectos no morfológicos que catalizan y fortalecen esta unidad,<sup>4</sup> sin embargo, en aras de fortalecer el partido de este trabajo, nos concentraremos en los aspectos morfológicos que propician esta idea de conjunto.

Las *estructuras superiores* participan intensamente en el condicionamiento de la forma de los asentamientos poblacionales, por ejemplo, los accidentes geográficos caracterizan y propician modificaciones morfológicas determinantes para su desarrollo: montañas, cerros, ríos y quebradas son elementos insoslayables en el devenir morfológico de las ciudades, del mismo modo, las grandes operaciones de infraestructura condicionan la forma de la ciudad de manera dramática, la ciudad contemporánea está cosida y cortada por cientos de redes de infraestructura, algunas visibles, algunas no, que brindan unicidad al conjunto, que sectorizan, dividen y conforman ámbitos cuyo impacto no puede ser evadido en la aproximación al estudio de su morfología.

Federico Vegas nos recuerda que la trama, es visible, es aprehensible a simple vista, en cambio la red está oculta, subterránea, invisible.

---

<sup>4</sup> Tradición urbana, sentido de pertenencia, identidad cultural, identificación regional.

En los primeros tres siglos de nuestras ciudades hispanoamericanas las redes pasajeras y efímeras estaban subordinadas a la trama: utilizaban sus vías, su dibujo, su propuesta. Redes y tramas se nutrían mutuamente, las luminarias y la calle, el espectáculo y la plaza, el aviso y el muro, las acequias y el borde de la acera, las mercancías y el camino, los símbolos y las fachadas, la familia y el patio, el tránsito y la retícula (...) Con el tiempo, las redes y las tramas se han ido separando, intercambiamos información cada vez más con base en redes invisibles y etéreas que no necesitan un orden espacial que las organice, la trama misma comienza a ser concebida como red. Esto no es nuevo; el dialogo entre la red y la trama es eterno y sus diferencias sutiles. (*La cota mil 15*)

Abundando como siempre en los aspectos morfológicos, resulta obvio que las infraestructuras se ordenen en redes y no tramas, pues no responden a un criterio ordenador de la forma sino a la conveniencia de unir dos puntos de la manera más eficiente posible. Las grandes operaciones de infraestructura están ordenadas con criterios inherentes a su propia condición, dada su importancia para el funcionamiento y el costo de estas operaciones es tan alto, que no sólo justifica su existencia, además condiciona morfológicamente el desarrollo de la ciudad; autopistas, redes ferroviarias, acueductos y drenajes utilizan el espacio disponible o no a su paso, regularmente por donde es más eficiente, por donde cuesten menos; estos sistemas dependen de la continuidad de su red y cualquier interrupción supone tremendas consecuencias en su funcionamiento.

Actualmente, ambos componentes, tramas y redes, tienen características morfológicas propias que no tienen necesariamente su origen en los partidos morfológicos que propician su existencia ni están condicionadas por ellos, sin embargo, los debemos tomar en cuenta por los profundos impactos que producen sobre la forma de la ciudad.

Además de las clasificaciones que dan origen a esta investigación, para este estudio rescataremos, en primer término, el aporte de Manuel de Sola-Morales sobre los elementos y los procesos que, actuando sobre el territorio, conforman el paisaje urbano.

En los años finales de la década de 1960 y en los 70 los arquitectos consideraban que la correcta proyectación urbanística exigía conocer las causas económicas, sociales y políticas del crecimiento urbano, tanto las estructurales (desequilibrios regionales y movimientos migratorios, industrialización) como las indirectas, es decir, el mercado del suelo, las políticas de fomento y planificación, a la vez que debían prestar atención al crecimiento urbano como inversión del capital fijo. Eso les permitía abordar las formas del crecimiento urbano, las relaciones entre los diversos usos del suelo, y la influencia de la accesibilidad. Eran años de fuerte preocupación política y social en los que la difusión de ideas de la sociología marxista llevaba a aceptar que era preciso conocer la estructura social para entender las formas espaciales (Capel, *La morfología de las ciudades* 48)

En ese contexto surge a contrapelo la propuesta de Sola-Morales a propósito del programa del curso de urbanística de 1971, el estudio que aborda los elementos básicos o unidades de forma, tipología de las edificaciones, estructura del parcelario y de los trazados viales, y los procesos o mecanismos de actuación, construcción, propiedad y uso. Su propuesta hizo algunos intentos de clasificación con base en la forma de la ciudad, que complementan y enriquecen el partido propuesto.

El impacto como enfoque metodológico de los planteamientos del equipo del Laboratori d Urbanisme de Barcelona<sup>5</sup> sobre nuestro estudio morfológico es capital, además, las coincidentes preocupaciones sobre el problema, tanto académico-docente y académico-profesionalizante como académico-epistemológico hacen que nuestra visión sobre el problema incorpore los partidos académicos y proyectuales planteados en su línea de investigación, así pues, es necesario citar directamente sus propuestas para la construcción del conocimiento sobre la forma urbana antes de hacerlos propios y de uso constante en el desarrollo de esta investigación.

La obra de Sola-Morales está orientada más a la instrumentación para la identificación e intervención de tipos de tejido<sup>6</sup> y hacia la construcción del conocimiento sobre la forma de la ciudad que hacia la simple clasificación de los fenómenos urbanos, la clasificación se presenta como instrumento de comprobación de sus partidos teóricos, donde la actuación de los procesos parcelación-urbanización-

---

<sup>5</sup> LUB. Centro de investigación adscrito al Departamento de Urbanismo de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, España.

<sup>6</sup> Sola-Morales hace especial énfasis en apartar su planteamiento de los asociados a la tipo-morfología, que él considera son estructuras taxativas, carentes de la flexibilidad necesaria para atender el problema.

edificación en determinado orden espacial y secuencia temporal brindan características morfológicas determinadas.

El proyecto urbanístico es proyecto para dar forma a un proceso físico, arquitectónico e ingenieril, que combine suelo, edificación e infraestructura. (...) La construcción de una ciudad es parcelación + urbanización + edificación. Pero estas tres operaciones no son actos simultáneos ni encadenados siempre de igual manera. Al contrario, de sus múltiples formas de combinarse en el tiempo y en el espacio, se origina la riqueza morfológica de las ciudades. Tanto mayor, cuanto más variadas sean las formas de esa combinatoria. (*Las formas del crecimiento urbano* 19)

En su artículo *Las formas del crecimiento urbano* quedan definidos claramente su posición y su método, constantemente en revisión a través de la producción de ciudad, aporta datos significativos sobre los procesos de crecimiento. El núcleo duro de su propuesta deviene de la definición de los procesos estructurantes, definidos por él como la *morfología* de la ocupación del suelo, la parcelación, la *infraestructura* de la distribución de los servicios, la urbanización y la *topología* de la construcción de los edificios, la edificación, todos acompañados interactivamente por el ritmo de los tiempos urbanos.

La clasificación utilizada por el LUB para la comprobación de sus partidos teóricos, es esbozada a continuación para haciendo énfasis en la ordenación de los procesos implícitos en ella. Los *ensanches* suponen el siguiente orden de los procesos, parcelación-urbanización-edificación, donde se agrupan los tejidos programados. Las

*hileras urbanas* se manifiestan con un orden diferente, donde la urbanización se antepone a la parcelación y se realiza por último la edificación, son trazados que regularmente se desarrollan a lo largo de caminos existentes. La *urbanización marginal* propone la inexistencia del acto urbanizador, donde a la estructura parcelaria le sucede el proceso edificador. En la clasificación de *ciudad jardín*, los procesos de urbanización y parcelación actúan simultáneamente y se anticipan a la acción edificadora. Las *barracas* se presentan con un único proceso, el edificatorio. Por último, Sola-Morales presenta en esta selección de casos para la comprobación, los *polígonos* donde se presentan simultáneamente los tres actos: parcelar, urbanizar y edificar.

Seguramente el lector interesado descubre en la propuesta para el estudio del crecimiento de las ciudades aportada por el LUB una herramienta para, desde otra perspectiva, construir un mapa morfológico, y observará que la simple combinatoria<sup>7</sup> de los tres procesos mencionados y el tiempo que transcurre entre ellos constituye una grilla abierta para que los profesionales interesados la complementen con sus ejemplos locales.

Horacio Capel introduce el capítulo “Los tejidos urbanos” con una elocuente descripción de los elementos que son considerados en la estructura del análisis morfológico, sin duda, recogidos de su vasta investigación sobre el tema, ya vimos cómo, apoyado en la estructura transdisciplinaria de su trabajo, se permite hilar coherentemente el conocimiento antes aislado o repartido entre disciplinas diversas,

---

<sup>7</sup> Desde matrices bidireccionales simples hasta muy complejas dependiendo de los procesos reparcelación, reurbanización y reedificación superpuestos en el tiempo.

sobre el estudio de la morfología urbana durante el siglo XX, su aporte es mucho mayor como relator de la creación de una disciplina que como identificador de tipos morfológicos.

La observación del plano y, especialmente, de los planos parcelarios, el examen de la fotografía aérea y la observación atenta en un recorrido por las calles de una ciudad permite distinguir áreas con características morfológicas diferentes, que reflejan las etapas históricas de la evolución y condición social de los habitantes que en ellas residen. También es posible leer, tanto en el plano como en el paisaje urbano, conflictos sociales que se producen y de los que deriva el espacio construido. (...) En la ciudad pueden reconocerse tejidos urbanos, constituidos por la trama viaria que delimita las manzanas, y la urdimbre del parcelario con los edificios y sus usos. (439)

Compartimos el interés sobre la observación atenta del plano, de la fotografía aérea y del recorrido como actitud que conlleva la identificación de tejidos diversos, y reconocemos que es posible establecer a través de la observación de elementos morfológicos la evolución histórica o la condición social del fenómeno urbano observado, aunque nuestro trabajo se aparte de las interpretaciones históricas, sociales o culturales que se desprendan de esa estrategia de identificación; en cambio, para nosotros no es tan claro que a través de la observación se puedan identificar los conflictos sociales que dieron paso a un determinado modelo de ciudad. Tampoco queda claro para nuestra investigación la importancia del uso del suelo en el análisis morfológico, creemos que es un elemento determinante para algunos tipos de tejido,

para otros no parece relevante. Es recurso inobjetable y contundente para el estudio morfológico de las ciudades la trama de las manzanas, la estructura parcelaria y las edificaciones construidas, por tanto, la clasificación presentada por Capel aunque presente variantes está directamente relacionada a la de Sola-Morales.

Hemos querido citar la clasificación propuesta por Capel<sup>8</sup> para hacer analogías y comparaciones entre su estudio y el nuestro, disculparé el lector atento todos los esfuerzos por explicitar conceptos a través de descripciones detalladas, todo esto en aras de establecer el aporte de nuestro trabajo, en vista de las limitaciones que presentan los estudios morfológicos al enumerar tejidos urbanos disímiles.

“Los cascos antiguos”: la característica que define a este grupo de tejidos en la obra de Capel está asociada a los tejidos históricos y tradicionales del continente europeo, para su estudio están reunidos en esta categoría los diferentes tejidos que dan cuenta de los procesos de construcción y reconstrucción de ciudades durante dos mil años, desde antiguas ciudades griegas y romanas, pasando por los modelos de urbanización de la Edad Media o la ciudad islámica, Capel aclara, “la ciudad histórica es la parte antigua de las viejas urbes, y casi toda la ciudad a veces en las pequeñas ciudades” (447), es evidente que el criterio para agrupar los tejidos urbanos identificados fue más bien historicista y fundado en el valor del proceso decantado de la tradición urbana y en el anhelo proteccionista característico de la generación, que desde las diversas formas que se manifiestan en los de tejidos incluidos. Desde la morfología, los cascos antiguos de las viejas ciudades europeas se presentan en la

---

<sup>8</sup> Obra publicada en 2002 que recopila la experiencia morfológica principalmente europea y específicamente peninsular.

regularidad como tejidos mixtos, la observación experta podrá en algunos casos identificar modelos y patrones comunes en el interés de rescatar determinados valores morfológicos. La misma estructura de análisis para la identificación y valoración que el autor hace sobre los cascos antiguos europeos es utilizada en éste estudio para identificar nuestros “cascos históricos-tradicionales” aunque atiendan a características morfológicas diferentes. En nuestro caso, los cascos poseen características morfológicas propias, que serán relatadas en el capítulo correspondiente.

Con la clasificación de “Los ensanches”, Capel advierte, “el termino ensanche puede tener un sentido ambiguo. En su acepción etimológica es cualquier ampliación urbana (...) se trata de una expansión realizada de forma unitaria y normalmente con un trazado ortogonal”, (448) de esta clasificación se desprenden todas las ampliaciones urbanas a las ciudades constituidas, y aunque rescatamos el valor morfológico insinuado en los procesos urbanos realizados de forma unitaria, ya hemos aclarado que en nuestra investigación, la extensión de la ciudad no conlleva características morfológicas propias.<sup>9</sup> Capel incluye en esta categoría todos los procesos de crecimiento urbano, acaecidos en las ciudades europeas desde el siglo XVIII generalmente promovidos por iniciativa pública y recurrentemente ortogonales aunque existan otros modelos geométricos. El aporte asociado a esta clasificación está estrechamente ligado a los fenómenos no morfológicos que se desprenden del

---

<sup>9</sup> Recurrentemente la extensión de las ciudades respeta el orden rural preexistente, antiguos caminos y límites de las propiedades, logrando modificar los nuevos trazados, todo eso por el interés de los propietarios de sacar aun más provecho de las plusvalías generadas por la expansión, “los siglos han grabado en nuestro suelo marcas y arrugas de todo tipo que conviene respetar” poderosas fuerzas no morfológicas de manifiesto.

crecimiento de las ciudades, donde el cambio de uso del suelo rural a suelo urbano supuso importantes consecuencias sobre el paisaje urbano. En nuestro caso, aunque se puede hacer seguimiento a los mismos fenómenos no morfológicos, por las características del modelo tipológico imperante sólo se pueden identificar modestas modificaciones de la forma urbana.

“Las parcelaciones privadas legales”, Capel hace esta discriminación para apartar a los ensanches del proceso privado de parcelación que se desarrolló principalmente en las ciudades europeas desde el siglo XIX, donde queda a cargo de particulares los trazados y las construcciones de las edificaciones, en algunos casos el promotor urbaniza, parcela y vende, y en otros urbaniza, parcela y edifica. “La parcelación supone la realización de algunas obras: el trazado de las calles con diseño normalmente ortogonal y delimitación de parcelas. Implica también separar el espacio privado, que va a venderse, del público; (...) a veces es preciso también algún tipo de acondicionamiento, que realiza el propietario o promotor como el terraplenado de los terrenos para facilitar la circulación y la edificación” (460). El resultado morfológico de este modelo de urbanización es complejo, caracterizado por manzanas de tamaños diversos y formas irregulares, la sobreoferta de espacio urbano disponible se convierte en desarrollos poco densos que promueven la desarticulación en la ciudad, con grandes vacíos intermedios, su evolución conlleva la redensificación y reconstrucción donde “la dotación de servicios, infraestructuras y equipamientos es deficiente durante mucho tiempo y, finalmente, sólo se resuelve satisfactoriamente con la intervención municipal” (462); sobre este grupo de tejidos sí se pueden establecer referencias directas a los procesos urbanos en la ciudad hispanoamericana

aunque muchos años más tarde, en nuestro estudio serán clasificados en algunos casos como mixtos, o pre-modernos, tratando de evadir el polémico término de ciudad jardín.

Bajo el término “barraquismo y autoconstrucción” Capel reúne las características morfológicas de los asentamientos no controlados, ilegales, hechos al margen de la normativa, que son recurrentemente producto del déficit de vivienda que conllevó la explosión demográfica y el éxodo campesino.<sup>10</sup> Dentro de esta categoría se pueden también establecer diferencias morfológicas entre los procesos de ocupación, tanto de sectores y edificaciones existentes, como del territorio no desarrollado circundante. En ellos predomina el desarrollo aislado y la autoconstrucción, aunque la observación detallada pueda identificar la acción de grupos para enfrentar el problema desde el conjunto, invasiones programadas, y desarrollos promovidos por particulares todos al margen de la normativa. Nuestras ciudades cuentan con suficientes experiencias de estas características, además, nuestros investigadores aportan al estudio de los elementos que la conforman un panorama mucho más profundo y complejo que el planteado por Capel en su obra; en esta investigación tratamos de identificar los elementos asociados a la forma que son visibles a través de la observación de los complejos fenómenos asociados a la *ciudad informal*,<sup>11</sup> todos tratados en el capítulo correspondiente.

---

<sup>10</sup> Humanos urbanizados, antes atados a las condiciones rurales, ahora expuestos a las dinámicas inherentes al conglomerado urbano, recalcando la diferencia entre movilidad urbana y crecimiento vegetativo de las ciudades emergentes.

<sup>11</sup> Habrá que definir cuidadosamente la prolífica utilización de los términos *ciudad formal* y *ciudad informal* para establecer la diferencia entre desarrollos promovidos o permitidos por la norma de los que se desarrollan al margen de ella.

“Ciudad jardín,” no sorprende la utilización de ese término en la obra de Capel, porque así está tipificado en la tradición y la legislación española;<sup>12</sup> además de las extensas descripciones incluidas en su obra, el vocablo ciudad jardín reúne el conjunto de tejidos asociados a los desarrollos urbanos que presentan como denominador común el uso recurrente del jardín, en cualquiera de sus formas, donde prevalece la edificación aislada producto del respeto por retiros no construibles, “el modelo ideal es el de la trama viaria con calles que huyen de la línea recta, con fuerte presencia de trazados curvos, adaptados a la topografía del terreno, con calles sin salida que dan acceso a un conjunto de varias parcelas (...) la denominación de ciudad jardín se aplica popularmente también a veces a tramas con un trazado de calles rectas, con parcelas para casas unifamiliares impuestas a través de la normativa” (475). El origen de estos modelos está directamente relacionado con el deterioro de las condiciones sanitarias, el hacinamiento y la desnaturalización, la movilización de las clases pudientes y el retorno al campo característico de finales del siglo XIX, Capel da cuenta de la evolución de este grupo de tejidos en dos sentidos: “hacia la deterioración y la conversión en áreas de urbanización marginal” y “hacia la construcción de bloques de vivienda y la densificación”. Desde nuestro enfoque el término ciudad jardín resulta ambiguo, acomodaticio para agrupar diversas características morfológicas asociadas a los fenómenos económicos, sociales, políticos y culturales de las manifestaciones urbanas de finales del siglo XIX y

---

<sup>12</sup> Edificación Cerrada, Ciudad Jardín, Edificación Abierta: las tipologías residenciales incorporadas a los planes de ordenación urbana.

comienzos del XX, en nuestra investigación están repartidos entre los tejidos modernos, los pre-modernos y los mixtos.

“La urbanización abierta” reúne los trazados y modelos desarrollados por el urbanismo moderno, donde se utiliza ampliamente el bloque multifamiliar en altura para garantizar alta densidad y gran cantidad de espacios abiertos de uso colectivo. Capel nos recuerda “las exigencia higiénicas, las críticas a los bloques de vivienda tradicionales y la difusión que ya habían alcanzado las ideas de ciudad jardín darían lugar a una transformación de gran trascendencia en la disposición de los bloques. La calle, y la alineación con ella, deja de ser el condicionante esencial para disponer la vivienda”. También se promovieron modelos con edificaciones de alturas medias y bajas y con alturas combinadas, “poblados dirigidos, Unidades Vecinales de Absorción para la erradicación del barraquismo”; el común denominador de este grupo de tejidos se concentra en la característica unitaria de las intervenciones donde se presentan simultáneamente los procesos de parcelación, urbanización y edificación, nuestro partido explora algunos elementos que modifican esta apreciación del tejido moderno planteado por Sola-Morales y utilizado por Capel para definir las características del tejido racionalista.

Capel cierra su clasificación con una categoría que agrupa las condiciones morfológicas, culturales y sociales del urbanismo contemporáneo: “la ciudad difusa”. Este término recoge la evolución de los tejidos antes mencionados de cara a los nuevos tiempos, donde reconoce el continuismo de prácticas y modelos de ocupación y transformación del territorio sin variantes sustanciales, utilizados aisladamente o agrupados a manera de conjunto, el resultado a propósito de la forma de la ciudad es

un panorama heterogéneo; plantea además su preocupación por la utilización recurrente del suburbio, el archipiélago de desarrollos urbanos a escala regional y replantea el enfrentamiento dicotómico entre concentración versus desconcentración urbana.

Compartimos en nuestro estudio más el interés que la preocupación por los fenómenos urbanos supermetropolitanos, donde a la transformación del territorio regional, de desarrollo extensivamente suburbial, se le incorporan complejos esquemas multipolares de interrelación, cambios en el modo de relacionarse de sus habitantes, el uso masivo de tramas y redes complejas y la incorporación cada vez más importante de criterios de sostenibilidad y sustentabilidad que enriquecen el caldo de cultivo para nuevos modelos de ciudad.

## CASCOS HISTÓRICOS TRADICIONALES

“Si se conoce una ciudad de Utopía se conocen todas; tan semejantes son unas a las otras, en lo que la naturaleza de cada lugar lo permite”.

Tomás Moro. *Utopía*.

Uno de los aspectos fundamentales dentro del cuerpo teórico de esta investigación supone abordar el tema de la nomenclatura, los términos utilizados regularmente en esta disciplina que, a falta de neologismos o nombres apropiados para las categorías, descubren tremendas limitaciones en el vocablo utilizado para describirlas. Dentro de estas limitaciones se presentan a los Cascos histórico tradicionales como un tipo o un conjunto de tejidos asociados a las características de la ciudad formal de borde continuo, que identifica sus valores morfológicos en la definición clara entre el espacio público y el espacio privado, la trama es claramente visible y responsable de la organización formal de los espacios, el lleno<sup>13</sup> se supone articulado (o se presenta como articulador) entre el vacío continuo de la calle y el vacío discontinuo de los patios.

Intencionadamente se han dejado de lado en este trabajo todas las características no morfológicas de los tejidos identificados como histórico tradicionales, edificaciones o conjunto de edificaciones que son o están clasificadas de esa manera porque sirvieron de asiento a hechos históricos relevantes, o porque

---

<sup>13</sup> La utilización del término *lleno* está directamente referida a la aplicación de pares dialécticos aristotélicos; *llenos* y *vacíos* es ampliamente utilizado en nuestra disciplina para identificar gráfica (por tanto morfológicamente) pares opuestos, por ejemplo: adentro-afuera, público-privado, cubierto-descubierto.

están o estuvieron asociados a la práctica de tradiciones que son identificadas a propósito de la valoración y preservación del patrimonio cultural.

Abundando en la utilización del término “cascos histórico tradicionales” cabe mencionar que las implicaciones asociadas a la valoración histórica de edificaciones o conjunto de edificaciones supone el rescate de las características que se desprenden de dicha valoración, asimismo, dentro del proceso de identificación de las características morfológicas es conveniente separar las edificaciones que poseen condiciones únicas a preservar de las que presentan *valor coral*,<sup>14</sup> estas últimas más importantes para este análisis, asociado al valor morfológico del conjunto y al rescate del patrimonio construido. Al respecto, Frank Marcano aporta en su artículo “Cascos urbanos: espacios para la reflexión”:

Los cascos tradicionales son elementos resaltantes del tejido urbano actual y comparten características ambientales y urbanas específicas. Su singularidad les confiere un alto valor como elementos clave de la historia de la ciudad, cualquier acción que sobre ellos se realice, debe tenerlos en cuenta. Su importancia como tejido urbano específico no puede ser puesta en duda y su rescate se hace imprescindible para conservar y reforzar la “memoria” de la ciudad. (125)

---

<sup>14</sup> La importancia de la relación entre forma urbana y tradición cultural y sí efectivamente gracias a la preservación de tradiciones culturales se puede garantizar que se conserven los patrimonios construidos, o que gracias a la preservación del patrimonio edificado se puedan mantener las tradiciones y manifestaciones culturales asociadas a la forma de la ciudad son asuntos para otra investigación.

Queda claro, tanto en las investigaciones de Marcano como en la línea de investigación que estructuró mi formación en el Instituto de Urbanismo, que la utilización de los términos “histórico” y “tradicional” está referido únicamente a las acepciones relativas a la forma y el valor de lo construido, sin embargo, fue necesario hacer la referencia a las otras acepciones de dichos términos para hacer accesible al estudiante de pregrado la diferencia y para incorporar otras aproximaciones que se presentan tangencialmente en esta investigación.

Asimismo, y aunque ya fue mencionado anteriormente, aceptamos que existe estrecha relación entre el valor morfológico y el valor de las manifestaciones asociadas al patrimonio cultural, y tanto la práctica de las tradiciones culturales como las acciones tomadas para la preservación de las mismas suponen impacto sobre la forma de la ciudad.

Vale aclarar que nuestra propuesta aborda siempre desde la observación de los fenómenos asociados a la forma de la ciudad desde el marco regional hispanoamericano, el estudio de los cascos histórico tradicionales, tal como se indicó en el capítulo anterior supone el establecimiento previo de los periodos observados, y será necesaria la observación experta para poder clasificarlos.

### **La ciudad formal de borde continuo**

Dentro de los asentamiento urbanos planificados la característica morfológica fundamental de los cascos urbanos, de los cascos histórico tradicionales y de todas las manifestaciones de la forma urbana incorporados en este tipo o conjunto de tejidos es la continuidad de sus fachadas, la manifestación física construida del límite entre lo

público, la calle, lo que es de todos, y lo privado; la edificación de la parcela,<sup>15</sup> que agrupadas componen la manzana, elemento que da origen a la trama.

Inicio este trabajo abordando el tema de los Cascos fundacionales porque son los primeros tejidos que todavía pueden ser reconocidos en la trama de las ciudades latinoamericanas, hemos excluido de esta investigación cualquier tejido precolombino porque no hay suficientes trazas dentro de las ciudades que justifiquen su inclusión, aunque las diferentes etnias poseen patrones identificadores de sus modelos ocupación del territorio (con variado nivel de desarrollo) Caracas, nuestra principal referencia, no es una de ellas. Salvo contados casos notables como Cuzco o Cholula, el proceso de ocupación y transformación del territorio emprendido durante la Conquista y la Colonia sustituyó sistemáticamente casi todos los trazados precedentes.

Para hablar de los cascos fundacionales hace falta introducir al lector en un proceso de transformación urbano sin precedentes, emprendido en los territorios conquistados por la Corona española durante casi un siglo. Entre 1492 y 1573 Hispanoamérica fue un laboratorio de experimentación para la creación del modelo más ambicioso de generación de ciudad y construcción de ciudadanía, proceso que fue reunido, documentado y sancionado por Felipe II en las ordenanzas de población, como apunta Ramón Gutiérrez “la experiencia acumulada parece, pues, tener mayor

---

<sup>15</sup> Si bien el concepto *parcelación* puede ser posterior a la conformación de muchas de las ciudades analizadas bajo esta perspectiva, recurrimos a esta característica para realizar la identificación morfológica.

gravitación que la conciencia teórica en la acción pragmática de la conquista”,  
(*Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica* 77).

Este modelo fue llevado a cabo tan exitosamente que proporcionó a las ciudades la forma que tuvieron durante casi cuatro siglos.

### **La trama de la ciudad fundacional**

La trama reticular como herramienta de esa labor urbanizadora de la Conquista y la Colonización surge de la necesidad de preparar un modelo replicable, basado en la simplicidad y la lógica; así describe Graziano Gasparini la evolución del modelo:

Ocho siglos antes de nuestra era, el Asiria, la ciudad de Zernakitepe fue trazada con una retícula ortogonal perfecta. Las colonias de la Magna Grecia en el sur de Italia y en Sicilia, fundadas siete siglos antes de nuestra era también han puesto al descubierto su ortogonalidad en parcelas rectangulares muy largas, y con un paralelismo preciso entre un lindero y otro; Siracusa, Agrigento y Pesto son ejemplos notables. Hasta hoy, la foto aérea de la ciudad de Nápoles pone en evidencia la persistencia de su trazado originario de colonia griega. Lo mismo ocurre con las tantas fundaciones que los romanos hicieron en Europa, Líbano y norte de África. Hoy disponemos de los planos de Zernaki-Tepe, de Agrigento, de Mileto, de Timgad, de Dura-europos, de asentamientos chinos de la dinastía Chou y de Heiankyo (Kioto), los cuales nos permiten hacer

comparaciones y tejer hipótesis sobre las fuentes culturales del urbanismo reticular. (“La forma del orden urbano” 22)

Podemos convenir que este patrón de ocupación no viene heredado de ninguna civilización preexistente; el acto de construir sobre la base de un plano reticular es una característica inherente a las sociedades evolucionadas, es decir, toda sociedad que alcanza cierto grado de evolución, de formalización y de complejidad, descubre en el sistema reticular un modo de organizarse.

En Europa, durante el Renacimiento se rescata de la antigüedad el modo de hacer ciudad reticulada, aunque existían algunos casos previos, casi siempre asentamientos militares de diferentes orígenes; en América algunos ejemplos prehispánicos dan cuenta de sistemas reticulares imprecisos y temporales hasta ejemplos de desarrollos reticulares perfectamente ortogonales, en México y el Perú, algunos observables incluso en la actualidad.

La retícula como base de la parcelación urbana tiene por lo menos treinta siglos de vigencia (...) Una actitud humana que llegó a la misma solución en distintas partes del mundo y en civilizaciones que en la mayoría de los casos nunca tuvieron contacto entre sí. La palabra orden, aunque escrita y pronunciada en tantos idiomas, tuvo siempre el mismo significado. (Gasparini, “La forma del orden urbano” 23-24)

Sin embargo, el proceso de generación y consolidación de la ciudad fundacional española supera con creces en riqueza, en organización y en complejidad cualquier trazado urbano preexistente.

Este exitoso modelo de hacer ciudad emprendido en Hispanoamérica se mantuvo imperante y fue testigo de no pocos cambios en el modo de organización de las ciudades, la pérdida del poder eclesiástico, el concepto de la ciudad civil, el auge del poderío económico la conformación de la burguesía, la parroquia y el municipio como estructura político administrativa, todos cambios posibles sobre la base de un modelo de ciudad práctico, universal, infinito, desde el origen, a regla y escuadra. Al respecto es importante recordar las palabras de Allan Brewer-Carías contenidas en *La ciudad ordenada*:

debe recordarse que a pesar de que seis naciones europeas (España, Portugal, Francia, Inglaterra, Dinamarca y Holanda) colonizaron a América, sólo España fundó ciudades, siempre de acuerdo con invariable plan regular y ordenado, lo que implicó no sólo la cuidadosa selección del sitio para su ubicación, desde el punto de vista del clima y de las condiciones del terreno, sino además el establecimiento de una forma urbana reticular partiendo de la plaza central, de la cual salían calles rectas que se entrecruzaban en ángulos también rectos, creando una malla de espacios en forma de cuadrilátero o de damero, en la cual se diseminaban a cierta distancia otras plazas menores, repitiéndose en menor escala nuevos centros en la trama urbana. (55)

### **Los componentes del casco histórico tradicional**

Gutiérrez clasifica los elementos que configuran el paisaje urbano de las ciudades hispanoamericanas en las plazas y las calles:

las ordenanzas indianas definen el valor de la plaza como núcleo generador, modificando por ende la antigua tradición urbana española, al asumir en un mismo espacio las dos vertientes esenciales de la conquista, el poder político y la presencia religiosa (...) La plaza mayor americana es, pues, el escenario donde se concentran las actividades esenciales de la comunidad, tanto en el orden cívico, religioso o recreativo y comercial. Retoma en este sentido la idea del *centro cívico* renacentista unido a la experiencia medieval del mercado y el *ámbito de vida* externa indígena. (*Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica* 91)

Así, desde la plaza son extendidos múltiples brazos rectilíneos, proyectando los usos y las actividades desarrolladas a través del sistema de calles que se repiten incansablemente por el territorio.

Parece necesario complementar la elocuente descripción del vacío en los asentamientos fundacionales hispanoamericanos que se mantuvo casi sin modificaciones hasta bien entrada la República, con una descripción del proceso de edificación y reedificación de los *llenos* que caracterizan a la ciudad formal de borde continuo, durante casi cuatro siglos las edificaciones han sufrido profundas modificaciones y, aunque mantienen su borde continuo por el inflexible vacío que les acompaña, presentan modificaciones morfológicas que recalifican el paisaje urbano.

Durante la Colonia el modelo fundacional se desarrolló sin inconveniente y aunque son recurrentes las modificaciones del patrón parcelario, las condiciones morfológicas permanecen; será difícil entonces poder diferenciar a través de la forma,

casos fundacionales de cascos coloniales. La observación experta podrá a veces identificar a los fundacionales como ensayos reticulares imprecisos, de los coloniales impuestos inflexiblemente y con reglas claramente establecidas. En *El sueño de un orden*, compilación que Jorge Enrique Hardoy reúne y plantea:

El trazado de manzanas cuadradas que en muchos casos superan los cien metros de lado y su división en cuatro partes iguales, da origen a solares de más de 3000 m<sup>2</sup> y a la formación en un primer término de ciudades muy poco densas. La proximidad a la plaza mayor se convierte en el primer factor de localización y las ciudades se extienden en el territorio a partir de ella con una densidad decreciente. La altura de las edificaciones, casi nunca superior a dos plantas, da lugar a un tejido urbano uniforme, solamente interrumpido por las torres de iglesias y conventos. La sucesiva partición de los solares y una tipología doméstica basada en el patio, da origen a manzanas compactas en sus bordes y casi vacías en su interior. Más tarde la multiplicación de los usos y actividades urbanos, hace crecer la edificación hacia el interior de las manzanas y se forma un tejido urbano compacto y esponjoso, lleno de patios, pequeños huertos y jardines. (“Cuadras y manzana: materialización del modelo” 144)

No es sino hasta el siglo XVIII que se pueden observar modificaciones significativas en el modelo. Producto del auge económico y el significativo aumento de la población en América se emprende la conformación de nuevos asentamientos para aprovechar los espacios disponibles en el territorio, el tejido tardo colonial dio

cuenta de modificaciones en los tamaños y proporciones de las plazas y en el patrón parcelario, recurrentes en los nuevos asentamientos; en Caracas existen ejemplos identificables de ese proceso, el casco de Chacao (1768) y el Hatillo (1784), aunque intensamente intervenidos, conservan muchos de los valores morfológicos del modelo impuesto, “este crecimiento de nuevos núcleos urbanos no significaba, sin embargo, alteraciones sustanciales en la estructura interna de las ciudades que se adaptan en sus propuestas morfológicas y funcionales a los patrones de desarrollo que incipientemente les había dado vida” (Gutiérrez, “La ciudad iberoamericana en el siglo XIX” 252).

### **El tejido republicano**

En Hispanoamérica, si bien el éxito del modelo de ocupación y transformación del territorio es inobjetable, la eficiencia con la que desde España se explotaban los recursos producto del comercio en las colonias mermaba sistemáticamente, situación que propició ambiciosas reformas en un esfuerzo por recuperar el control administrativo desde la península, Josefa Vegas dice, en relación con esto, que

muchos informes y proyectos de mediados del siglo XVIII daban noticias estadísticas sobre el comercio de las colonias extranjeras en el Caribe que revelaban que algunas de aquellas pequeñas islas generaban más tráfico y proporcionaban a sus metrópolis respectivas mayores ganancias económicas que todas las Indias a la Península. (“Las reformas borbónicas y la ciudad americana” 240)

Si bien, como mencionamos anteriormente, las reformas emprendidas por la dinastía borbónica sobre los modelos fundacionales, coloniales y tardo coloniales no significaron alteraciones morfológicas significativas, el recrudescimiento de las mismas a finales del siglo XVIII devino en caldo de cultivo para los movimientos independentistas de principios del siglo XIX. Bien apunta Gutiérrez,

como todo proceso revolucionario, la negación de lo existente constituía un punto de partida básico, pero ello sólo podía obtenerse con un desarrollo paulatino, lento y sostenido que alteraría no solamente las modalidades de mando político sino las formas de vida. Para peor, las prolongadas luchas de independencia. Las guerras civiles, y las fragmentaciones regionales habían desquiciado las economías, impidiendo –hasta avanzado el siglo XIX– un proceso de renovación urbana a la altura de los nuevos tiempos. (“La ciudad iberoamericana en el siglo XIX” 257)

Adicionalmente conviene incluir dentro de esta posición el hecho de que Caracas, en 1812, fue azotada por un terremoto del cual la forma urbana no pudo recuperarse durante décadas. Producto de turbulentos eventos y calamidades, el panorama morfológico de nuestras ciudades durante la República dio cuenta de procesos de construcción y reconstrucción sobre la base del modelo tradicional, la precaria incorporación de novedosos modelos estuvo condicionada a las operaciones de infraestructura, especialmente asociadas a la red ferroviaria,<sup>16</sup> o a la construcción

---

<sup>16</sup> El sector Caño amarillo, por ejemplo.

de acueductos, de los cuales sólo trazas y fragmentos son apreciables dentro de la trama homogénea de la ciudad.

Aisladamente se construyeron en Caracas muchas edificaciones producto del proceso de reordenamiento urbano característico de este periodo, nuevas instituciones, casi todas producto del debilitamiento eclesiástico y el auge del poder republicano, el congreso, la universidad, los colegios, hospitales, mercados y templos, superpuestos en la trama tradicional casi sin modificarla, aunque el uso prolífico de esquinas ochavadas salte a la vista sobre el damero.

Otra aspecto morfológico fundamental asociado al desarrollo de las ciudades hispanoamericanas durante este periodo, proviene de la importación directa de modelos europeos decantados de la Ilustración; las ciudades brasileras dan cuenta de la variedad y riqueza espacial del modelo republicano, parque urbanos, bulevares, malecones, plazas, plazoletas y ramblas son componentes fundamentales del aporte de este tejido, cuyo énfasis fundamental opera sobre el tratamiento del vacío, reordenándolo, clasificándolo, multiplicándolo y garantizándose la permanencia en la huella de la forma urbana, más allá de las características eclécticas y estilísticas de lo construido que le acompaña.

Para la precaria situación económica de Venezuela resaltan las operaciones de recalificación del vacío, el aporte sobre la dotación de espacios públicos y la generación de identidad asociada a la venezolanidad durante la era guzmancista que, aunque marcaron tímidamente el tejido urbano, sembraron la semilla del proceso de transformación sin precedente desarrollado posteriormente, previo a la explotación petrolera, los cambios estructurales sobre la economía urbana, el valor de los suelos,

la plusvalía, el éxodo de la clases pudientes, la transformación del territorio rural circundante comienzan a manifestarse.

Merece nuestra atención y conviene desarrollar en este ensayo la introducción del pensamiento científico asociado a las manifestaciones pre-modernas, fundamentales para el devenir complejo de nuestras ciudades. Martín Frenchilla introduce en su artículo “Los orígenes del interés social en las políticas públicas de vivienda en Venezuela 1911-1941” la advertencia: “que el Estado tenga entre sus responsabilidades ocuparse de financiar, promover, construir o vender viviendas para determinados grupos sociales (...) es una cuestión adquirida relativamente reciente, inestable y, como se aprecia últimamente, perecedera” (75). Partimos del acuerdo de que los fenómenos económicos previos a la modernidad acaecidos en Venezuela modificaron el rol del Estado, que antes no se ocuparía de la producción de viviendas, para nuestro trabajo 1894 representa un hito clave que desencadenara las complejas dinámicas asociadas al crecimiento exponencial de la ciudad, “cierto que lo de Caracas era apenas un contrato para construir un mínimo de 100 casas en dos años, pero nos reafirma que Venezuela entró en el siglo XX cuando todo el mundo lo hizo; bien abajo pero en la lista” (Martín, “Los orígenes del interés social en las políticas públicas de vivienda en Venezuela 1911-1941”79).

Los procesos asociados a la participación del Estado que serán narrados en los próximos capítulos demostrarán la condición de inestabilidad manifiesta de la autoridad ante el déficit de vivienda, también abordaremos suficientes elementos para apoyar la tesis de que el rol del Estado como proveedor de la vivienda digna agoniza, casi desde el principio. Antes de los incipientes esfuerzos por atender a este nuevo

rol, las luces del gomecismo estarán mucho más ocupadas en la transformación integral del entorno urbano, la construcción de la red de cloacas, el pavimentado de las calles, la reconstrucción del acueducto, “comenzando por la adquisición de los terrenos en donde nace el Rio Macarao, para asegurar una dotación, suficiente y convenientemente distribuida, de agua química y biológicamente potable”(81) pasando por el estudio detallado del estado sanitario de las viviendas y reglamentando específicamente la vivienda colectiva; el saneamiento cabalga como consigna moderna y desde ya y antes que muchos, a través de la planificación. “Con los médicos por un lado, y los ingenieros por otro, se reprodujo en el país, en esta primera década del siglo XX, una articulación entre salud y ciudad, que dio paso a la legislación sanitaria y luego a la propiamente urbana” (Martín, “Los orígenes del interés social en las políticas públicas de vivienda en Venezuela 1911-1941”81).

Queda claro que el interés por la vivienda como producto estuvo latente durante buena parte del gobierno de Juan Vicente Gómez, aunque se otorgaran algunos contratos para la construcción de casas baratas y se regularan las casas de vecindad, continúa Martín Frenchilla,

no será sino hasta 1924 cuando se apruebe una Ordenanza sobre Terrenos de Propiedad Municipal en la que se fijan los términos de los arrendamientos, el tamaño máximo de la parcela, su vocación esencialmente residencial, y las normas para su otorgamiento (...) sin embargo, será el gasto público el responsable fundamental, tanto por las nuevas necesidades de empleo generadas por el crecimiento institucional del Estado, como por la renovación, ampliación, y

construcción de su patrimonio inmobiliario, de destacar en Caracas un proceso de urbanización todavía hoy incontenible. Las necesidades de suelo urbanizado, de edificaciones públicas, de vivienda, fueron cubiertas con abierto interés por el sector privado; un nuevo mercado que, además del propio Estado, incluía a la creciente clase media urbana de origen civil y militar. (“Los orígenes del interés social en las políticas públicas de vivienda en Venezuela 1911-1941”<sup>85</sup>)

## EL TEJIDO MODERNO

“La mejor obra de arte de los venezolanos es Caracas”.  
Jorge Romero Brest

¡Púyalo que va en bajada!  
Dicho popular

Los procesos urbanos posteriores a la Revolución Industrial dieron paso a una nueva conceptualización del fenómeno urbano masificado para dar respuesta al problema de la saturación de los modelos preexistentes, Hilberseimer, en su tratado *La arquitectura de la gran ciudad* de 1927, recoge y agrupa el pensamiento arquitectónico moderno a propósito del Urbanismo, presentando las bases para el proceso de transformación urbano que caracterizó a las ciudades el siglo XX.

La tarea del urbanista va más allá de la actualidad. Es él el que determina a grandes rasgos lo que será, en el futuro, la ciudad y la vida urbana. Por lo que es imprescindible basar toda edificación urbana a un amplio plan; un plan que tenga en cuenta, de manera sopesada y meticulosa, las necesidades más variadas de una entidad colectiva en proceso de formación, su situación geográfica y topográfica, no pasando por alto su importancia, estatal, económica y productiva. Ante todo, es importante la determinación de los medios de transporte: líneas férreas y fluviales, calles principales, ferrocarril aéreo y metropolitano. Son las arterias de todo el organismo. Igualmente importante es la subdivisión en distritos residenciales, comerciales e industriales según las premisas y peculiaridades del terreno y con la

atenta consideración de las necesidades correspondientes; como también la consecución de un organismo urbano con parques, zonas verdes, y corrientes acuáticas. A fin de evitar en el futuro la especulación con el suelo, de efectos tan devastadores para nuestras ciudades, una planificación de este tipo debe estar precedida de una amplia expropiación de terrenos; así, la ciudad podrá desarrollarse especialmente sin trabas. Los derechos de la propiedad privada deben posponerse necesariamente, en una edificación urbana, a los derechos de la colectividad. Pues el urbanismo no es cosa de economía privada, es cuestión de economía común. (3)

Hilberseimer reúne todos los componentes que caracterizan al Tejido moderno, ofrece un nuevo significado a las redes de infraestructura, define la separación por usos del modelo, incluso anuncia en su texto, sin necesariamente pretenderlo, la disolución de la parcela, elemento fundamental de la estructura urbana; si la ciudad “formal”<sup>17</sup> reconoce como proceso natural del modelo de apropiación y transformación del territorio la secuencia *urbanizar, parcelar y edificar*, el tejido moderno suprime el acto de parcelar, las edificaciones y las infraestructuras se organizan libremente en los territorios urbanizados.

Le Corbusier resulta más determinante en su recolección de propuestas sobre la forma de la ciudad moderna y en el papel de intervención que estas ideas suponen sobre el paisaje urbano. En su ponencia “La parcelación del suelo en las ciudades”,

---

<sup>17</sup> Ya definimos en este trabajo la ciudad formal, como ciudad regulada, para establecer la diferencia entre los trazados proyectados y los trazados espontáneos definidos como *no controlados*.

presentada en el congreso CIAM, de Bruselas en 1930; recordemos que la tesis del congreso fue el planteamiento dicotómico entre la ciudad jardín en oposición a la concentración urbana, donde según el ponente, había que “escoger el que evite el despilfarro de tiempo, energía, dinero y territorio”, más aun con sentencias radicales:

podemos suprimir la calle-corredor, suprimir el patio; podemos ganar, con las cubiertas-jardín, magníficos espacios nuevos; debemos tender a una disminución sensacional del numero de calles para lograr una circulación lógica; podemos ofrecer aire, luz, vegetación, deporte, reposo, calma absoluta, etc. Podemos organizar, mediante una nueva distribución de los edificios sobre el suelo de las ciudades, los servicios comunes que son la verdadera liberación de la sociedad contemporánea. (240)

Certero fue Le Corbusier en asestar un duro golpe tanto a la tradición urbana de fachada continua característica de las ciudades hispanoamericanas, como al modelo emergente de la ciudad jardín, allanando el camino para cientos de profesionales que alrededor del mundo pusieron en práctica el evangelio moderno.

Se hace evidente el componente revolucionario, ideológico y socialista que acompaña la propuesta de transformación morfológica y tipológica de las ciudades y sus edificios, y aunque hemos tratado en esta investigación de mantenernos al margen de los componentes no morfológicos que condicionan la forma de la ciudad, para los Tejidos Modernos es fundamental establecer el impacto de ese componente “ideológico”, presente en el espíritu de los tiempos y en las tremendas

contradicciones expresadas a propósito del fenómeno urbano durante la modernidad.

Así lo explica Le Corbusier:

esta sociedad se halla en trance de reorganización, correspondiéndonos a nosotros, arquitectos y urbanistas, una transformación capital, como consecuencia de nuestras demostraciones y, por otra parte, como programa a nuestros trabajos: *la reagrupación del suelo*, verdadera revolución en la noción sagrada de la propiedad. Ahora bien, debemos demostrar (y al hacerlo, admitir en gran parte) *que ningún urbanismo moderno puede actuar sin la reagrupación del suelo*. La propiedad se ha dividido indefinidamente. El código consagra el carácter inalienable de la propiedad; así, la propiedad dividida, favoreciendo quizás (y en apariencia solamente) al pequeño propietario aislado, *condena toda tentativa de mejora colectiva*. Cuando un egoísmo individual se opone a un bien colectivo, bajo la protección de un código, este código debe ser cambiado. Porque el mal colectivo arrastra la decadencia individual. (“La parcelación del suelo en las ciudades” 241)

No cabe duda, el sesgo ideológico de las discusiones sobre la Arquitectura y el Urbanismo fueron apenas una parte del proceso de transformación cultural de la sociedad a principios del siglo XX, las mismas ideas que propiciaron esta actitud ante la Arquitectura y el Urbanismo promovieron posturas tanto o más radicales en la política y en las artes.

Justo en este punto nos encontramos frente al conflicto que se desprende de tan estrictos partidos radicales, y para cercar el impacto sobre la forma de la ciudad a

propósito de esta investigación omitimos intencionadamente el devenir de estas ideas en contextos distintos a las ciudades hispanoamericanas; los procesos urbanos acaecidos en Europa y en Norteamérica y, por qué no, en todo el mundo dan cuenta de los diversos grados de aplicabilidad del modelo moderno y de la cantidad y calidad de las intervenciones.

Sumergidos dentro de ese panorama, conviene mencionar que la prolífica difusión del partido moderno estuvo catalizada por el temprano equilibrio de la fuerza con la que opera el sistema económico imperante, la estructura pequeño burguesa y la consolidación del capital privado emergente, se manifiesta para que los planteamientos modernos sean “acondicionados”<sup>18</sup> a la realidad contextual de las ciudades, los gobiernos, muchas veces influidos por las ideas modernas desarrollaron comportamientos erráticos e inconsistentes en la materia, propiciando desarrollos urbanos de todas las clases, formas y modelos, eso sí, todos respaldados por arquitectos modernos y por tanto etiquetados como tal.

A mitad del siglo XX ya había sido esbozada y decretada la forma de la ciudad moderna, comenta Martín Frenchilla a propósito del Plano Regulador de Caracas de 1951:

El Plano Regulador de Caracas de 1951 posee al igual que el resto de los planos reguladores producidos en esa época, una misma organización, un mismo modelo. Primero, la Exposición de Motivos en

---

<sup>18</sup> Desde expropiaciones y compra amañada de terrenos, alianzas publico-privadas, desarrollos urbanos de particulares, enriquecimiento asociado al cambio de uso de la tierra urbana y suburbana y la plusvalía, hasta el desarrollo de normas y criterios acomodaticios para la integración del parcelario, recalificación y renovación urbana.

la cual se presenta a la ciudad, su situación actual y futura. Segundo, una Exposición Doctrinaria, sobre la nación y sus sistemas regionales; sobre la definición de ciudad y su carácter; sobre la ciudad y sus elementos: La vivienda y la unidad vecinal, los centros de trabajo, los usos del suelo y la circulación. Tercero, la Explicación del Plano Regulador, sus límites, los usos y la vialidad propuestos. Cuarto, las Conclusiones Generales, en las que se exponen los objetivos generales del Plano, la definición y los principios para su aplicación, su carácter y su ámbito como instrumento para la obtención de metas a largo plazo y como base de zonificación. (“Rotival de 1939 a 1959, de la ciudad como negocio a la planificación como pretexto” 99)

La planificación reúne, a través de la norma las fuerzas no morfológicas que condicionarán la forma de la ciudad, en adelante, el Zoning y el Planning, la Carta de Atenas, las unidades vecinales, o los delirios grandilocuentes de los funcionarios de turno y los centros comerciales llevaran a cabo la gesta urbanizadora, haciendo invisible la diferencia entre “la arquitectura moderna y la capitalista y el urbanismo moderno y el capitalista” (Martín Frenchilla, “Entre el apocalipsis y la utopía” 93).

Asimismo, la recalificación y reciclaje de trozos de ciudad, permitieron la aplicabilidad del modelo moderno acondicionado sin oposición aparente, Martín Frenchilla define este proceso en su artículo “La construcción como memoria”, para resaltar la diferencia entre partidos ante el desbordado crecimiento de la población urbana: el ensanche y la renovación.

La reconversión del patrimonio inmobiliario desgastado es significativamente distinta en las ciudades, como las europeas, en las que se han ido superponiendo distintos patrones civilizatorios que permanecen, aunque sólo sea como vestigios del pasado, y en las cuales el desbordamiento tecnológico y cultural capitalista, si bien eliminó muchas de esas presencias inmobiliarias, conservo otras, porque dominó –o en todo caso convivió– el ensanche frente a la renovación justo cuando el crecimiento urbano se hizo explosivo y el desarrollo de los medios de comunicación y transporte se masificaron. En nuestro caso, en el que las herencias patrimoniales son menores y el desgaste anula las posibilidades de reconversión el desbordamiento de técnicas y modos de vida se abre paso sin dificultad y es saludado con euforia. (99)

Sin duda, y bien lo apunta Martín Frenchilla, el patrimonio edificado de nuestras ciudades al inicio del siglo XX era en muchos casos precario, producto de las trágicas condiciones económicas y políticas asociadas a la forma urbana del siglo anterior, por tanto, luego de incorporadas las nuevas condiciones tecnológicas y reconocida como saludable la segregación de usos imperante en la planificación moderna, nuestras ciudades sufrieron profundas intervenciones de la forma, deviniendo de trazados reticulares de borde continuo a modelos mezclados, difíciles de identificar y por tanto de agrupar en patrones morfológicos comunes.

Que el observador atento tenga cuidado, ya en este punto el panorama morfológico de las ciudades había sido modificado sustancialmente, con argumentos

menos publicitados y sin tanto escándalo la tradición urbana había logrado colarse escurridizamente en ambos bandos, así y como quien no quiere la cosa continuaron los modernos y los jardineros urbanos *a grito pelao* captando adeptos.

En un intento por identificar dentro del Tejido Moderno diversos patrones edificatorios y de agrupación que merecen ser mencionados dentro de este análisis morfológico, es necesario remontarse a las experiencias previas que sirvieron de soporte y laboratorio en la búsqueda de la solución del problema de la vivienda obrera, problema que, según Aymonino había sido planteado por Engels en el ensayo “El problema de la vivienda”, de 1872, y que será tomado en cuenta cincuenta años más tarde por los socialdemócratas europeos:

la atención prestada por los socialdemócratas europeos a la edificación económica, adquiere doble dimensión en sus intentos idealistas y en sus efectos sociales, (...) ha proporcionado sin embargo una serie de sugerencias sobre el alojamiento, sobre los servicios, sobre el equipamiento técnico, etc., de tal magnitud e importancia que han condicionado las soluciones del problema específico incluso en los países socialistas. (“La vivienda racional” 12)

A partir de esas ideas se desarrollaron experiencias para la resolución del problema de la vivienda, abordada desde diferentes perspectivas, la influencia de la experiencia en Viena<sup>19</sup> fue fundamental para darle forma al programa moderno de ciudad, aunque su influencia sobre la morfología estuvo basada en la continuidad del

---

<sup>19</sup> En Viena, aunque similar y extrapolables las experiencias berlinesa y soviética.

modelo tradicional de construcción y consolidación de manzanas, y ninguno de los conjuntos realizados pretendía ser un “modelo” replicable, se presentó como una alternativa al crecimiento desmesurado de las ciudades y contra la especulación asociada a esos procesos, “tal planteamiento necesariamente lleva a considerar la ciudad en su conjunto, y a relacionar el problema de la residencia con dicho conjunto, entendido como unidad político-económica, pero también formal, morfológica” (Aymonino, “La vivienda racional” 33). La herencia de las experiencias previas llegó bastante más lejos, sumado a eso la autenticidad de las operaciones arquitectónicas asociadas al proyecto político, ponen de manifiesto y sirven de justificación para la propagación del modelo.

Estas experiencias han de contrastarse con cuatro publicaciones que irrumpieron en el enmarañado panorama del crecimiento urbano, la explosión demográfica y la depauperada calidad de vida producto del éxodo campesino asociado al progreso industrial, característico de siglo XIX, *Ciudades-jardin del futuro*, de Howard, *La ciudad lineal*, de Soria y Mata, *Ciudad industrial*, de Garnier, y *Construcción de ciudades según principios artísticos*, de Sitte, abundan en esquemas y modelos novedosos para la solución del problema, y aunque son regularmente mal utilizados, sus ideas se aprecian en desarrollos antes alejados de la ciudad, hoy incorporados a la trama discontinua de la metrópoli.

Cabe incluir en el análisis de los procesos pre-modernos la contribución de Rob Krier a propósito del aporte teórico-proyectual anunciado en el párrafo anterior, y más específicamente sobre la ciudad jardín:

El concepto de la ciudad-jardín tenía consecuencias totalmente inesperadas, debido a las distintas interpretaciones incorrectas de la idea original. Con ello comenzó el desarrollo de lo que hoy se ha dado a llamar *descomposición del paisaje*. En ningún momento de su libro Howard exige la casa unifamiliar con jardín como única posibilidad de casa para la ciudad-jardín. Sus diagramas presentan una unidad urbana autónoma y por razones de higiene urbana prevé muchas más zonas verdes en los espacios públicos y privados de lo que era corriente hasta entonces. (*El espacio urbano* 68)

Discurre Krier a propósito de la validez del contenido teórico en el pensamiento de Camilo Sitte sobre el espacio urbano y observa en los planteamientos de Soria y Mata y Garnier donde “las calles de sus ciudades ideales eran planificadas según el antiguo sistema *en bloque*, sin embargo, los edificios se disponían de modo aislado” (68). Sentencia Krier en su resumen histórico del capítulo “La pérdida del espacio urbano en el urbanismo del siglo XX”, que el desarrollo que ha influido esencialmente al urbanismo moderno “no comenzó inesperadamente. Arranca de un largo *prologo* arquitectónico-teórico, que tal vez tenía su base en la arquitectura de villas de los siglos XVI y XVII. Con razón hoy día la villa aislada sigue siendo incluso el tipo ideal de casa residencial. El problema es que la suma de estos tipos de casas no puede formar una ciudad” (*El espacio urbano* 69).

Ha sido excluida de golpe y porrazo la contribución de la edificación aislada en la morfología de las ciudades, y aunque haya consenso entre arquitectos y urbanistas sobre la inconveniencia del modelo unifamiliar, hectáreas de desarrollo de

ésta tipología reclama sea tomada en cuenta su participación. Juan Pedro Posani, en *Caracas a través de su arquitectura*, antes que Krier<sup>20</sup> reconoce en el proceso de expansión de la ciudad los problemas que se desprenden de la utilización de la vivienda aislada, los aborda además desde la misma visión continuista de la tradición, “los primeros avances de la ciudad ocurren hacia el sur y, correspondiendo a un nivel económico relativamente alto, su morfología es la de la casa aislada con corredores y jardines a su alrededor” (313).

Más adelante Posani da cuenta de la adaptación del modelo tipológico de cara a las nuevas condiciones pequeño burguesas del entorno venezolano:

En este proceso (del Paraíso a La California) la quinta, como residencia unifamiliar, sufre una reducción cuantitativa: los jardines se vuelven recortes de verde y las mansiones pequeños aglomerados de cuarticos, pero el esquema básico sigue siendo el mismo, sustentado como está por una idéntica idea: la de liberarse de la condición urbana. Es importante constatar el significado que la quinta lleva incorporado como tipología. (313)

Los arquitectos modernos, siempre complacientes, han dedicado al estudio y promoción de la vivienda unifamiliar aislada tantos esfuerzos como al superbloque, sin embargo, la contribución urbana de éste modelo se reduce al reservorio de vastas

---

<sup>20</sup> El trabajo publicado por Rob Krier (1975) y el de Juan Pedro Posani (1969).

extensiones de terreno, susceptibles a cambio de uso, operaciones de redensificación y renovación urbana.<sup>21</sup>

El cambio de escala de la movilidad jugó un papel preponderante en el crecimiento exponencial de las ciudades, en este aspecto también se ha presentado claramente el enfrentamiento entre los medios de transporte particulares y los masivos, y el impacto morfológico que estas redes supone, no hace falta levantar la mano del ganador, sólo cabe observar que la ciudad moderna transforma sus redes en trama de escala metropolitana.<sup>22</sup>

No queda claro el rol de las *urbanizaciones* en el análisis morfológico, ni si sus patrones pueden ser clasificados, agrupados o generalizados con base en sus límites originales, desde ésta perspectiva la ciudad es entendida como continuo precariamente urbanizado, las alteraciones apreciadas desde la morfología son rara vez reconocibles bajo esa clasificación que, al igual que los suburbios y ciudades satélite, presentan patrones morfológicos diversos o heterogéneos, aparte quedan las unidades vecinales y algunos desarrollos como reflejo directo de las operaciones modernas de aporte morfológico concreto.

Recogemos en este punto la propuesta inicial de esta investigación, a propósito de la formulación de criterios para la determinación morfológica del Tejido

---

<sup>21</sup> La valoración patrimonial y el resguardo de la memoria urbana a veces logra proteger las características morfológicas de los sectores mencionados, sin embargo habrá que hacerse de recursos jurídicos novedosos para garantizar el cuidado del patrimonio construido.

<sup>22</sup> “Toda trama es una red visible, y toda red es una trama que aún no logramos comprender” (Vegas, “La Cota Mil” 15).

Moderno, la parcela, entendida como operación articuladora entre el urbanizar y el edificar desaparece, o se hace invisible, quedando reducida a trazado jurídico para garantizar el rancio valor de la propiedad y su poder como instrumento de intercambio.

Al lector que haya identificado los patrones morfológicos asociados al Tejido moderno comprenderá la dificultad de hacerse un mapa morfológico del asunto, edificaciones aisladas sobre el territorio, pareadas, dispuestas en hilera, bloques de fachada continua, bloques en fila, bloques aislados, bloques en todas las formas alfabéticas, de baja, mediana y gran altura, o los superbloques forman parte del catálogo varietal del que disponían arquitectos y urbanistas para dar forma a la ciudad, el resultado, como siempre, ha sido juzgado más por la calidad arquitectónica de las intervenciones que por el partido morfológico propuesto.

Para abundar en señas, conviene relatar la variopinta exploración del modelo moderno en nuestra referencia principal, un cuento que permita acercar las ideas y los conceptos universales expresados anticipadamente. Cabe advertir que cualquier revisión del proceso urbanizador en Caracas durante el siglo XX es extrapolable a las principales ciudades de Venezuela, los mismos autores y los mismos fenómenos actuando sobre todos los territorios.

El protagonista ha de ser el Banco Obrero, su historia es la trama de este formidable *thriller* arquitectónico, donde se muestra el paradigma de la Arquitectura y el Urbanismo modernos, una historia de ensayos y exploraciones idealizadas, donde abundan excéntricos personajes, héroes, antihéroes y villanos; la obra siempre parece inconclusa, las diatribas, los entuertos y gazapos de su relación con el estado

promotor se interponen en su desarrollo, pero la fuerza de sus ideas permanece, ha construido un panorama urbano que merece ser contado, sus intervenciones justifican este difícil intento por clasificarlos.

### **Caracas ciudad moderna**

Y cómo, ante el panorama planteado y la descomunal incorporación de recursos producto de la explotación petrolera, Caracas iba a resistirse al embrujo, al delirio de convertirse en *la sucursal del cielo*, bajo los códigos imperantes, la ciudad se edificó y reedificó desde cero, aparentemente todo era nuevo, todo debía ser una novedad. Los arquitectos habían asumido su rol de conformadores de la sociedad, decidían sobre el habitar, más aun, cualquier conflicto entre edificación y uso era siempre responsable el usuario, que “no sabe” cómo comportarse, que nunca supo ocupar esos espacios, había no subyacente, más bien explícito un ideal, un modelo preconcebido de ocupante, un nuevo hombre que en interrelación con su nuevo contexto construiría una nueva sociedad.

Y así, la misión fue acometida con toda seriedad, Caracas, la de los techos rojos, permitiría desventrar su valle por enormes autopistas, la ciudad fue reordenada por las titánicas redes de infraestructura, fueron trazados acueductos, cloacas y drenajes, las líneas, las trazas de la interconexión con las parroquias foráneas dieron paso a vialidades estructurantes, sobre las cuales se ordenará la extensión de sus fueros; así, las unidades vecinales y las urbanizaciones poblaron el territorio, la voracidad aislada de los procesos de desarrollo urbano, el descontrol y la improvisación acusan desarticulación, tropiezos y discontinuidad de la trama.

Todavía más, la exploración de la discriminación por usos que aporta Caracas como ideal de ciudad moderna, la construcción de ciudades modelo, la ciudad universitaria, la ciudad comercial, la ciudad empresarial, la ciudad recreacional, la ciudad industrial, la ciudad vacacional, la ciudad residencial, todas acometidas bajo los preceptos imperantes de la modernidad dejan clara su huella sobre el territorio, resaltando a simple vista entre los resultados heterogéneos amparados en la planificación.

Caracas da cuenta y hace evidente los efectos del urbanismo moderno, aporta al estudio del modelo suficiente obra construida para evaluar sus resultados, explicita las contradicciones entre sus ideales y su deseo de aplicabilidad, es reflejo directo de la relación entre técnicos y políticos, entre planificadores y urbanizadores, entre oferta y demanda; se desprende del atavío purista que encapsula la fundación de obras como Brasilia o Chandigarh, en ella prevalece, entre la imposición y la negociación, el mítico espíritu de la modernidad, su valor patrimonial espera ser calificado.

## LA FORMA DE LA CIUDAD NO PROGRAMADA

*“Entren que caben 100  
 Ay que caben, que caben 100  
 Entren que caben 100  
 50 parao 50 de pie  
 Entren que caben 100  
 Dicen que es lo mismo pero yo no sé”.*  
 Héctor Lavoe. *El juicio*.

En este capítulo se señalarán las características morfológicas de los asentamientos no controlados, para ello es necesario establecer primero los elementos que son tomados en cuenta en esta investigación, una vez construido el marco conceptual decantado de las clasificaciones asociadas al Instituto de Urbanismo y otras referencias citadas en el capítulo uno.

Atendemos a la definición de asentamientos no controlados como todo desarrollo urbano que se produce fuera del control de las autoridades correspondientes. El incumplimiento de las ordenanzas (por desconocimiento o por interés expreso) se presenta de diversas maneras y conforma un abanico de alternativas, a las que se le suma en muchos casos la inexistencia de normas y criterios para establecer controles al crecimiento urbano.

Ya aparecen en este punto los primeros signos a propósito de la agrupación de los tejidos, apartando en la generalidad los asentamientos no controlados de bajos ingresos, de los de ingresos medios, incluso algunos asentamientos de los grupos de altos ingresos apartados de la norma. Aunque, como se explicará más adelante, la heterogeneidad asociada al fenómeno descalifique cualquier intento taxativo de delimitación.

Comencemos por lo obvio, “los desarrollos urbanos espontáneos, no controlados o autoproducidos, que en Venezuela se denominan *barrios de ranchos*, constituyen la más importante y dinámica forma de ocupación del espacio en el planeta. A partir de estructuras sumamente precarias de carácter provisional, los desarrollos tienden a permanecer y a consolidarse a lo largo del tiempo, mientras las viviendas se convierten en el principal, si no el único, patrimonio económico y existencial de sus habitantes” (15), con este sugerente texto Josefina Baldó y Federico Villanueva introducen su trabajo *Un plan para los barrios de Caracas*, donde además exponen que éste modelo representa una parte fundamental de la ciudad contemporánea, que también refleja críticamente su peculiar proceso de crecimiento y conformación.

Recurrentemente la ciudad autoconstruida está asociada a la población de bajos ingresos, convenimos que es un elemento inherente a su conformación y a considerar para su evolución, pero la actuación de comprobadas dinámicas económicas y sociales asociadas al desarrollo y densificación del conglomerado informal descubre la mezcla de diversos estratos sociales desde la simple observación. Según la investigación de Teolinda Bolívar, “se estima que una gran parte de los estratos IV y V<sup>23</sup> vive en barrios urbanos que no poseen condiciones adecuadas de habitabilidad; sin embargo también pueden vivir en otras zonas de la metrópoli. Más aun, en los barrios autoproducidos no necesariamente viven sólo esos

---

<sup>23</sup> Datos provenientes del *Proyecto Venezuela*, que divide la población en cinco estratos sociales. I y II los sectores de altos ingresos, III clase media, IV *pobreza relativa* y V *pobreza extrema*.

estratos” (“Contribución al análisis de los territorios autoproducidos en la metrópoli capital venezolana y la fragmentación urbana” 56).

Queda claro que el descontrol es un fenómeno caracterizador de la ciudad no programada pero no exclusivamente de ella, buena parte de los planteamientos de Baldó, Villanueva y Bolívar serán desarrollados en el capítulo sobre los tejidos mixtos para atender la transformación de patrones y modelos de origen controlado que han evolucionado en tejidos descontrolados de característica mestiza.

Conviene aclarar que, desde nuestra perspectiva, si bien podemos inferir que el precario nivel de ingresos es una constante para la formación de asentamientos autoproducidos, no es criterio que condicione necesariamente su evolución. Todavía más, no puede ser desestimado el tamaño de la inversión particular en el proceso de consolidación de barrios ni ser inocentemente adjudicado sólo a la “mano peluda” del Estado actuando desde la deuda política, el maquillaje o el populismo electoral.

Menos obvio y no menos importante resultan los desarrollos no controlados asociados a los estratos de mejores ingresos, desde este panorama se puede entrever que el fenómeno de la ciudad no programada es mucho más amplio y complejo que el de la urbanización marginal o el barraquismo. La práctica recurrente de pequeños y medianos propietarios actuando de “promotores inmobiliarios” sobre territorio rural o, peor aún, protegido, aldeaño a la ciudad, amparados por la corrupción o la omisión de la autoridad controladora realizan desde parcelamientos improvisados hasta, citando a Alfredo Cilento, “desarrollos de viviendas unifamiliares, establecidas en zonas totalmente alejadas de la trama y redes urbanas principales (...) se trata en muchos casos de desarrollos infraurbanizados, más *rururbanos* que suburbanos, con

todos los efectos y desventajas que tales características acarrearán, a sus ocupantes y a las autoridades locales” (*Cambio en el paradigma del hábitat* 123). Esperamos poder esclarecer la decisión de agrupar tejidos complejos y con manifestaciones formales y tipológicas divergentes desde su conformación, basados en la idea de que diversos fenómenos urbanos, expuestos a los mismos catalizadores, ofrecerán similares resultados.

La definición que presentaron Baldó y Villanueva para el Plan Sectorial de Incorporación a la Estructura Urbana de las Zonas de los Barrios del Área Metropolitana de Caracas y de la Región Capital fue: “los barrios son asentamientos residenciales de desarrollo progresivo, construidos a partir de invasiones de terrenos que no pertenecen a sus residentes y sin un plan, o más específicamente, un proyecto que cubra los requerimientos a satisfacer por toda urbanización producida reguladamente en la misma ciudad y época” (*Un plan para los barrios de Caracas* 17).<sup>24</sup> Con este enunciado Baldó y Villanueva han introducido algunos de los elementos fundamentales para la mayor parte de los asentamientos no controlados, donde el desarrollo progresivo reviste especial importancia, porque incorpora variables temporales que actúan en relación con los tiempos urbanos, garantizando sorprendentes variaciones y flexibilidad morfológica; introducen también el tema de la irregularidad de la tenencia de la tierra, aspecto que suscitará especial atención entre los especialistas; y acusa insuficiencia de infraestructura urbanística. No se nos

---

<sup>24</sup> Según los autores, esta definición que coincide con la de “Asentamientos de squatters” utilizada por HABITAT y recomendada por las Naciones Unidas, y con la definición operacional que fundamentó teóricamente el Primer y Tercer Inventario Nacional de Barrios.

escapa desde nuestra particular visión del fenómeno urbano que dicho concepto conlleva las tres operaciones o procesos del crecimiento urbano en un orden de espacio y tiempo específicos: la edificación de crecimiento progresivo; la parcelación difusa, indeterminada jurídicamente; y la carente urbanización.

Cabe aclarar que el estudio presentado por Baldó y Villanueva es entendido aquí como una radiografía que identifica los procesos y los fenómenos asociados a la forma urbana del conjunto de *Barrios* en un momento determinado, con el propósito claro de acción habilitadora, es un corte que se hace desde lo que actualmente existe para equipararlos a las condiciones y los servicios que presenta la ciudad formal. De sus estudios de marcada inclinación técnica<sup>25</sup> surgen los Programas de Habilitación Física de Barrios implementados en Caracas el último año del siglo XX. Para el momento del corte “las magnitudes que han alcanzado estos asentamientos y las negativas experiencias previas, hacen totalmente inútiles aquellas políticas y colocan en primer plano la alternativa de completar su proceso de crecimiento y desarrollar plenamente la fase de urbanización, cumplidas en lo esencial, las de parcelación y edificación” (“Tendencias de crecimiento en las zonas de barrios del área metropolitana de Caracas y sector Panamericana-Los Teques de la región capital” 14).

Todo asentamiento no controlado carece de urbanización, recurrentemente se hace evidente a través de su edificación; antes de entrar en el escabroso tema de la parcelación, conviene retomar algunos viejos planteamientos sobre la ciudad

---

<sup>25</sup> Aunque los equipos interdisciplinarios contaron siempre con el *acompañamiento social*.

latinoamericana que tejen un puente entre el acometimiento técnico de la habilitación física y el soporte social asociado a la esperanza de auto procurarse una vivienda urbana.

Hacia finales de los años sesenta se produjo en el pensamiento arquitectónico y urbano de las ciudades latinoamericanas un colorido marco de reflexión. Apoyados en la decadencia temporal de la modernidad y en el resurgir de los valores asociados a la ciudad tradicional Clorindo Testa y Jorge Glusberg presentan su obra, *Hacia una arquitectura topológica*, con renovados elementos a considerar para la reproducción del fenómeno urbano; allí ellos escriben: “la forma de las grandes ciudades del continente latinoamericano puede ser leída como un minucioso mapa histórico que describe un proceso evolutivo altamente contradictorio de urbanización” (7). Este es un abreboca de una obra que, aunque cargada de dogmas claramente superados por nuestra disciplina, conserva la vigencia de la identificación prospectiva. Estos autores dicen que “la política de organización territorial puede ser un instrumento para estimular a quien se decide, en dicho territorio, a organizar su propia existencia”, más todavía, basados en un modelo semiótico de predicción afirman que “la organización del territorio y la organización física del espacio urbano causarán efectos de sentido sobre la sociedad urbana del futuro” (8). Hoy, las investigaciones de Javier García Bellido, a partir una posición mucho más compleja, anuncia el estudio de construcción del fenómeno urbano desde la ambiciosa determinación de “las reglas operatorias básicas, transformacionales y fenoménicas de la morfogénesis urbana” (Resumen y comentarios a la tesis de Javier García Bellido párr. 10).

Creemos que el complejo desarrollo de los barrios tiene, desde el objeto construido, más de cien años enarbolando estos conceptos y este tema lo planteamos desde éste capítulo con base en el reconocimiento de que al proceso de toma de posesión del territorio le sucede la construcción y reconstrucción del objeto, por tanto del medio físico, que simultáneamente negocia su derecho de permanecer y contribuye activamente en la solución de los problemas y necesidades que están asociadas a la organización simple, inicialmente, hasta la compleja, presentes en toda manifestación humana, por ejemplo, lo artístico, técnico, social, político o cultural. Para qué decir cien años si las historias de las ciudades están amarradas a las historias de los humanos desde el principio; hemos logrado comprender y por tanto modelar algunas de ellas, otras, en cambio siguen metiéndonos el dedo en el ojo.

Testa y Glusberg sentencian: “no hay duda que el antecedente directo de nuestras ciudades de hoy aparece a fines de la Edad Media, con sus aglomeraciones humanas venidas del campo en decadencia; su burguesía y su proletariado, su poder económico y político, traducido en organizaciones comunales; sus deficiencias sanitarias, su escaso grado de higiene, sus problemas de circulación y transporte, su congestión interna” (*Hacia una arquitectura topológica* 13). No nos sorprende que la visión de Teolinda Bolívar circunscrita al barrio que, aunque apunta hacia lo mismo, sea distinta: “nos parece necesario resguardar la singularidad de los barrios, especialmente aquellos construidos en terrenos pendientes, que han logrado espacios muy peculiares y bellos (...) parecen obra de artistas medievales” (*Urbanizadores y constructores para ser ciudadanos* 43). A partir de aquí podemos introducir algunos

aspectos morfológicos donde, y todavía no nos cansamos en aclararlo, está el interés de nuestra investigación.

El recurso de la analogía ha sido recurrentemente utilizado por los arquitectos para identificar valores y características morfológicas en la ciudad *informal*. En su trabajo de ascenso María Isabel Peña establece comparaciones entre “los modelos cercanos por morfología” enfrentando al caso de estudio, barrio El Carmen de la Vega, contra la morfología de la ciudad medieval y la ciudad islámica (*El Carmen, sobre la naturaleza del vacío en los tejidos urbanos informales*). Desde la comparación rescata algunos de los elementos morfológicos que son apreciables desde la simple observación, incluso establece interpretaciones sobre algunos elementos para justificar el abordaje comparativo;<sup>26</sup> no hace falta repetir aquí sus comparaciones, y ni Peña ni nosotros pretendemos establecer una línea directa de identificación ni de relación entre los tres ejemplos, absolutamente inconexos, rescatamos de ellos el alto grado de interpretación e interrelación entre el fenómeno urbano y el lugar donde se desarrolla, a donde acuden la intervención pausada, de pequeñas operaciones, aparentemente inconexas entre ellas pero muy respetuosas de las dinámicas que el lugar le impone. Peña identifica desde la observación que “a medida que las viviendas se alejan de las pocas vialidades existentes el grano que representa aquello construido se vuelve menos compacto” (11) además, “la disposición de las viviendas, en un aparente caos a primera vista, deja ver en una segunda lectura un orden *sui géneris*, que responde a la condición cóncava y

---

<sup>26</sup> Por ejemplo, la relación entre el límite de la ciudad medieval, establecido por su muralla versus los límites tangibles o no del caso de estudio.

empinada del lugar” (11); también señala claramente dos de las características del barrio de montaña en proceso de consolidación: “el tejido compacto de paredes urbanas continuas que acompaña las vialidades existentes y un tejido discontinuo caracterizado por las edificaciones de ubicación dispersa e irregular” (11). Muchos son los elementos caracterizadores de los barrios de montaña, inicialmente identificamos la presencia de sistemas ramificados de interconexión, acompañando recurrentemente vías o carreteras de gran circulación, desde las cuales se abren como ramas las trochas para ascender o descender por la topografía; la presencia de las edificaciones aisladas es escasa y todavía precaria; el paso del tiempo, catalizado por el grado de inversión ve densificar el grano, son evidentes las mejoras en el tamaño y la calidad de las edificaciones al pie del cerro y sobre la calle, se macizan los bordes y se apunta al desarrollo vertical para aumentar la densidad.

La precariedad continúa cerro arriba, al trazado ramificado se le superpone una incipiente red de tráfico peatonal que, a medida que se adentra, se hace difusa y fraccionada; no se confunde el observador, en este punto ya han sido repartidos los lotes y la vivienda precaria avanza respetando los límites negociados entre pisatarios; se densifican y redensifican las parcelas, el recorrido, antes en redes difusas ahora intrincadas y laberínticas tramas, se hace excesivo; mientras, abajo se hace sentir la carencia de las infraestructuras, los primeros indicios urbanizadores aparecen en la vialidad troncal, se habían adelantado ilegalmente algunas redes sobre el territorio, trazados eléctricos y tomas de agua recurren a la trama laberíntica para garantizar continuidad; más abajo todavía, se vive en el averno, las construcciones por debajo de la rasante de la vialidad no cuentan con piso seguro, reciben las descargas de toda la

porquería que percola por los trazados ahora impermeables de escaleras y veredas, algunas se desploman, no obstante insisten, sorprende la determinación y la contundencia con la que intervienen su territorio; aunque sigan de espalda a la ciudad formal, se hacen visibles, superan sus obstáculos y sorprenden sus logros. Desde afuera parece absurdo, caótico, desechable; adentro, en cambio, la intensa actividad urbana y la solidaridad manifiesta se traduce en profundos beneficios colectivos desde donde parece que son otros los marginados.

La observación de secuencias planimétricas y aerofotográficas de Caracas durante el siglo XX aporta suficientes datos para hacerle seguimiento al desarrollo informal, donde predomina la población de bajos recursos; se manifiesta en trozos y apéndices urbanos diferenciados, construidos precariamente, muchos de ellos en lugares inconvenientes, todos identificables en su dimensión morfológica. Hoy, la visión desde la gran escala los identifica como bolsas, diferenciadas del resto de los tejidos, de manifestación morfológica profundamente fragmentada y muy concentrada a la vez, aunque muy importantes, se hace difícil la determinación de límites internos, la conurbación de barrios aporta complejidad al tejido, casi siempre identificables desde el recorrido y sólo a veces por pistas extraíbles de la síntesis de datos planimétricos cruzados como trazado peatonal, alturas, punto de acceso de las edificaciones y la topografía.

Desde una aproximación mucho más marcada por lo social,<sup>27</sup> a este trabajo también concurren los planteamientos aportados por el Centro de Ciudades de la

---

<sup>27</sup> Desde el individuo y el colectivo, sus implicaciones e influencia sobre lo construido.

Gente, a la cabeza, Teolinda Bolívar, autoridad indiscutible en la materia. Desde su obra rescataremos no pocos elementos de la forma urbana,

una diferenciación que hemos notado es la que atañe a la *vivienda continua*, la cual la catalogamos como macizado. Hemos descubierto veredas, escalinatas, calles, rincones, de un resultado bueno y hermoso, donde se destaca un trabajo constructivo amoroso, comprensible cuando sabemos que esto es producto de la querencia al barrio, a la casa hecha poco a poco, muchas veces por el propio dueño y otras veces por albañiles contratados. A medida que pasan los años nacen hijos, mueren los mayores, que llegaron y conquistaron el pedazo de tierra urbana. Así se va conformando la estructura morfológica de los barrios, imposible de *prever* cuando éstos empiezan, y que alcanza un resultado inédito que sorprende gratamente, en especial a los que consideramos que éste es un aporte de los hombres, mujeres y niños trabajadores que crearon con su trabajo persistente esos espacios, aún cuando jurídicamente podrían ser considerados transgresores. (“Urbanizadores y constructores para ser ciudadanos” 47)

Nuestra línea ha tratado de apartarse de la valoración estética y la calificación del espacio público, sin embargo, no podemos dejar de mencionar que ésta conquista de tierra urbana conlleva un reencuentro con la riquísima variedad de tipos de espacio de uso colectivo y, más aún, propone nuevos tipos.

Redundamos en la transformación morfológica asociada al barrio, desde la edificación aislada al macizado de borde continuo, para aclarar que aunque

convenimos que resulte imposible identificar al principio el partido morfológico resultante de las acciones y los procesos de consolidación asociados al tejido autoproducido, rescatamos que durante el proceso son identificables las variables que contribuyen y catalizan el fenómeno, haciendo posible prever, por tanto modelar y proyectar su morfología.

Más adelante, Bolívar nos introduce a otro tema fundamental, aunque al margen del interés de nuestro trabajo, *los transgresores*, los pisatarios, poseedores, ocupantes o invasores, que a través del acondicionamiento sistemático del entorno físico se han apropiado del territorio, relegando toda intención de escudriñar la tradición legal de los terrenos a un inevitable traspaso administrativo; pero, ¿dónde está la delgada línea que define en este proceso de consolidación el fenómeno de la apropiación? La pregunta quedará abierta, en el entendido que ni el Estado ni los antiguos propietarios ni los apropiados identifican en la resolución una prioridad. Tosca simplicidad que esconde los complejos procesos en yuxtaposición asociados a la tenencia de la tierra y a su posible regulación, cabe especular que el desarrollo continuado *ad infinitum* de producción de la ciudad aportará impensadas soluciones, nosotros desde nuestro limitado universo de lo conocido tendremos que operar mientras tanto con los instrumentos a nuestra disposición, desde donde nos atrevemos a opinar que la habilitación física requiere alto grado de *indeterminación*<sup>28</sup> sobre el tema, en aras de garantizar las necesarias operaciones de infraestructura, que ya presentan tremendos obstáculos. Todavía más, la indeterminación sobre la tenencia

---

<sup>28</sup> Indeterminado, indiferenciado, no fragmentado.

de la tierra ha contenido y controlado el valor de cambio de las edificaciones, que se negocian sólo desde la informalidad, sorprende que mantenerse al margen haya defendido a la ciudad informal de los complejos efectos inherentes a la formalización, haciéndose por ahora impermeables a la renovación, al éxodo masivo o a los efectos potencialmente negativos de la gentrificación.

Atendida la importante cuestión del derecho de uso del territorio ahora colectivo, nuestra investigación retoma la estrategia de la observación atenta para identificar, en el proceso de consolidación de los asentamientos no controlados, el comportamiento del acto parcelador, fundamental para la aproximación desde la morfología. Ya hemos aclarado que para este grupo de tejidos a la urbanización se le anteponen la edificación y la parcelación, creemos que resulta fútil indagar sobre cuál de ellas se manifiesta primero, aunque existan sutiles diferencias más bien anecdóticas asociadas a la conquista territorial, en la observación de la evolución se identifican procesos antagónicos dimensionales.<sup>29</sup> Al principio la parcela difusa, indelimitada físicamente alberga cómodamente a la vivienda precaria, con el tiempo la edificación crece, en área y en altura, muchas veces se multiplica dentro del parcelario alcanzado este alto grado de saturación y haciendo exiguo el vacío dentro del lote. En los casos más dramáticos parcela y edificio comparten su límite. Podemos entonces concluir, para complacer a Sola-Morales, que los actos simultáneos de parcelación-edificación danzan arrítmicamente largos periodos de tiempo, a la espera de actos ordenadores de urbanización.

---

<sup>29</sup> Las edificaciones tienden a crecer mientras la parcela sufre fragmentación haciéndose cada vez más pequeña.

## **La tradición descontrolada de Caracas**

El problema del descontrol y la no regulación puede ser abordado desde muchas de sus aristas, recorreremos, acompañados por supuesto del ejemplo caraqueño, algunos de sus aspectos, esperando que el lector interesado extrapole y se apropie de los planteamientos, identificando sus características en otros contextos.

Conviene precisar que todo proceso de transformación del territorio ha estado siempre sometido a acuerdos y reglas, algunas explícitas otras no tan visibles pero claramente controladoras, y como cada regla tiene su excepción el cliché se traduce en patente de corso para ancestrales intervenciones no controladas, donde la participación ambigua de las autoridades ha oscilado entre el abordaje, la inacción y la promoción del fenómeno. Existen en la contraparte los otros actores, necesarios para la manifestación del descontrol. Nuestro trabajo ha dejado en cada capítulo algunas pistas sobre la relación entre el gobierno<sup>30</sup> como autoridad controladora y el constructor-promotor como ejecutor, ya sea dentro, al borde o fuera de la norma. Es todavía más complejo el asunto cuando existen discrepancias y desencuentros entre los diversos gobiernos solapados sobre el territorio, aprobando y derogando a discreción normas y reglamentos, basándose en argumentos acomodaticios como los valores democráticos o la inminente solución a los problemas de los más desfavorecidos, que muchas veces esconde otros intereses. Es todavía más complejo si es la autoridad, haciendo las veces de ejecutor-promotor-constructor, la que realiza

---

<sup>30</sup> Local, parroquial, municipal, regional o nacional según sea el caso.

las obras, aunque su intervención supone que son acciones controladas, no necesariamente atienden todos los componentes que la norma exige.

Martín Frenchilla certeramente nos recuerda que bien temprano en el siglo XX fueron esbozadas las condiciones para la exclusión, durante el gobierno de Gómez

las necesidades de suelo urbanizado, de edificaciones públicas, de vivienda, fueron cubiertas con abierto interés por el sector privado; un nuevo mercado que, además del propio Estado, incluía a la creciente clase media urbana de origen civil y militar. Como era de esperarse, los sectores populares estaban fuera de ese mercado, quedando para ellos las casas de vecindad y las escasas viviendas de alquiler existentes; luego las quebradas y finalmente los cerros. (“Los orígenes del interés social en las políticas públicas de vivienda en Venezuela 1911-1941” 85)

Queda consolidada la tendencia autoprodutora de la vivienda, en respuesta clara al modelo mercantilista que condicionó la transformación del territorio asociado a Caracas, ni la muerte de Gómez ni la ascendencia al poder de los socialdemócratas tropicalizados ni las no pocas intervenciones militares asociadas a la *guerra al rancho* pudo revertir esa tendencia.

Podrán acudir de nuevo al capítulo anterior para recorrer el desarrollo de los modelos y patrones emergentes asociados a la modernidad, aquí, nos quedamos del lado de los tejidos marginados, con la idea de seguir desnudando las características morfológicas asociadas al origen y la consolidación. Bolívar, en su más reciente

publicación, *Desde adentro*, aborda la temática aclarando que “su resultado no tiene solamente como causa los principios morfológicos que de manera preponderante la condicionan” (114) por tanto, el esfuerzo por recurrir al tipo de morfología constituye un punto de partida, ordenador de la búsqueda, que “ha hecho necesario establecer una tipología que permita clasificar el medio ambiente construido de las zonas de barrios” agrega además, a propósito de la construcción de unas características que “constituye un recurso para simplificar una realidad compleja” y que, a su juicio, “el análisis sincrónico de la morfología de lo construido presenta homogeneidades, dentro de las diversidades o heterogeneidades que caracterizan las zonas de barrios” (115). Su clasificación discurre por los procesos simples y complejos, manifiestos a lo largo del tiempo, pero reconoce que el comportamiento no es lineal, ni necesariamente prospectivo; en su tipología las formas se reúnen en vertical y en horizontal, las congrega en dos grupos, los de edificaciones aisladas y los conjuntos de edificaciones continuas, a su vez, divididos en diez clases, las cuales recorren las etapas hasta ahora conocidas, desde la identificación de territorios potencialmente ocupables hasta las edificaciones aisladas de varios pisos o el macizado de máxima ocupación. La autora reivindica este recurso que a sus ojos “permite analizar los barrios con una suerte de lente donde la morfología es, una parte, dominante, pero a su vez es el medio a través del cual se mirarán las otras variables: espaciales, temporales y relacionales” (126).

A la contribución del análisis tipo-morfológico citado anteriormente podemos incorporar algunos elementos, también morfológicos pero abordados desde nuestra perspectiva, casi siempre apegados a las ideas de Teolinda Bolívar.

La flexibilidad y la sensibilidad del modelo constituyen en el desarrollo evolutivo poderosas herramientas para la transformación del entorno natural, que atiende a las lógicas que se desprenden de lugar,<sup>31</sup> más por ensayo y error que por conocimiento anticipado, recordemos que el proyecto todavía lucha por incorporarse y muchas veces es recibido como un sospechoso extraño, a veces se parece a ellos, pero lo delata su parche en el ojo. Por tanto recurren continuamente al ensayo, cada estructura se construye y se reconstruye exigiendo al límite sus componentes, cada edificación es una oportunidad para hacer más con menos, y sí, muchos de los ensayos fracasan, casi siempre por precariedad, pero los de al lado harán un ensayo similar, aunque mejorado, y así lo han hecho, así se mantienen en pie y así trasciende su patrimonio edilicio.

Un aparte para algunas de las reglas no escritas de la ciudad informal, expresadas en las lógicas del lugar. Mencionemos algunas, como siempre predominantemente morfológicas: las formas están tipificadas, promoviendo el uso del ángulo recto, el rectángulo, el rectángulo-trapecio, el trapecio o el rombo según convenga; los componentes constructivos están tipificados, por ejemplo, el bloque de arcilla constituye un módulo a seguir, determina múltiplos y submúltiplos en planta y en altura, casi siempre define con su dimensión el tamaño de la columna; la estructura aunque precaria para la norma ingenieril, descubre la continuidad, nunca al primer intento, tal como está, parece soportar cinco pisos, aunque le falta superar algunos ensayos de momento crítico; los taludes se contienen, después de varios intentos; las topografías son intervenidas al mínimo y sus condiciones caracterizan las acciones y

---

<sup>31</sup> El lugar entendido en su más amplio contexto, técnico, físico, social, económico y cultural.

no al revés; el reciclaje es la norma, la reconversión y reutilización se dan por sentado; está bien, que sigan los demás.

Todos atienden a lo descrito, los barrios planos, de desarrollo reticuloide, comparables por su morfología a la ciudad islámica; los barrios de quebrada, que acompañan episódicamente al sinuoso vacío que los condiciona, las vegas y sus pendientes; y los barrios de montaña, titánicas operaciones multifamiliares que caracterizan el paisaje caraqueño

## TEJIDOS MIXTOS

“Esta periferia urbana, verdadero centro-paradójicamente de la vida futura de las ciudades, estará hecha de estos espacios que, sin la retorica de la representatividad formal, significarán los lugares de interés común”.

Manuel de Sola-Morales

En el desarrollo de este trabajo hemos tratado de agrupar alrededor de los cascos históricos tradicionales, de los asentamientos no controlados y de los tejidos modernos la mayoría de las manifestaciones urbanas, atendidas todas desde sus componentes morfológicos. Aun así, quedan algunos retazos de ciudad, colchas regadas por el territorio que responden indeterminadamente a esas tres categorías y que se manifiestan como mezcla de diferentes características que pueden ser visibles desde la observación simple o atenta; son tejidos que pueden presentar características prestadas o que han ido evolucionando de maneras distintas.

Ya habíamos introducido en el capítulo uno el primer grupo de elementos diferenciadores del tejido mixto, separando los patrones de ocupación mezclados anticipadamente, y concebidos antes de construirse, de aquellos que se van mezclando a través del tiempo, por acciones y dinámicas asociadas a los procesos evolutivos de los tejidos (cabe aclarar que es ineludible la relación entre ambas y la incidencia mutua), que se presentan articuladas en el fenómeno urbano.

Todo acto fundacional está asociado a una idea generadora, aún los más primitivos asentamientos humanos han aportado modelos y patrones para organizarse, el capítulo dos hizo un esfuerzo por demostrar particularmente uno de ellos. En el desarrollo cronológico y siempre evolutivo, el proceder de los creadores de ciudad ha

contado con herramientas de proyectación que, asociadas al espíritu innovador de los seres humanos, ofrecen un catálogo extenso de modelos y ensayos que, al permanecer durante el tiempo, han de ser considerados exitosos de algún modo. No hace falta repetir aquí que no son sólo las formas las que garantizan la permanencia de los patrones y aunque juzgamos desde nuestra limitada visión el éxito o fracaso de los modelos a propósito de la forma urbana, los grandes han aportado soluciones exitosas puestas de manifiesto en la contundencia de sus propuestas que década a década y siglo a siglo da cuenta la planimetría.

Desde esta perspectiva se pueden apreciar casi todos los experimentos asociados al ensanche de las ciudades, especialmente los programados, y aunque más complejos para la identificación, los permitidos por la autoridad pero desarrollados por la iniciativa privada. El ensanche de Barcelona recoge claramente estos planteamientos, a propósito Capel recalca:

en los ensanches es esencial la concepción unitaria del diseño, con el trazado inicial de la urbanización y la parcelación a las que se adapta posteriormente la edificación (...) el proyecto más acabado e influyente, el de Cerdá, el diseño del ensanche prestó atención no sólo a la red viaria sino a la infraestructura, a la parcelación y reparcelación. También es moderna la forma de diseñar el ensanche, con la realización de estudios previos empíricos y, en el caso de Cerdá, una teoría general, su preocupación por adaptar la nueva ciudad a la estructura económica de la industrialización. (*La morfología de las ciudades* 450)

Esa concepción unitaria del diseño y el acometimiento integral asociado al proyecto apoyado en la innovación le confiere a estos trazados una libertad morfológica que se hace evidente desde la observación simple. Citamos éste ejemplo por predilección, de algún modo también fueron proyectadas ville de Chaux por Ledoux, las intervenciones urbanas en Bath realizadas por J. Wood, la ciudad nueva de Edimburgo, o la Ciudad Lineal de Soria y Mata.

Los tejidos mezclados de este tipo surgen de la evolución del pensamiento acumulado como capas y materializados con claros propósitos prospectivos, sus manifestaciones son diversas y cada vez más complejas producto de la superposición continuada; a contracorriente, como aclaramos incansablemente, en nuestro trabajo se presentan sólo algunos de los elementos morfológicos para observar el desarrollo de la forma urbana, y cada vez que la labor se hace más compleja, es cuando se hace necesario simplificarla para proteger el recurso de la mirada.

Sólo así podemos atrevernos a clasificar los tejidos presentados anteriormente, con claro desparpajo y sin vergüenza, desde la intencionada selección de algunas de sus características morfológicas. El propósito es cada vez más claro y se consolida a propósito de la observación.

Recurrimos a la mirada intencionada para abordar las características morfológicas asociadas a tejidos complejos de comprobada heterogeneidad, teniendo en cuenta que los otros, los homogéneos, pueden también intencionadamente observarse como la continuidad de tejidos existentes. Desde esta sesgada perspectiva abordaremos el fenómeno ciudad-jardín. Benedetto Gravagnuolo nos aporta buena parte de los elementos que justifican la decisión de atacarla desde los tejidos mixtos,

aunque aparezcan referenciadas a lo largo de todo nuestro trabajo. Gravagnuolo en el capítulo “La revisión teórica de Unwin: de la garden-city al garden-suburb”, recorre el desarrollo de los planteamientos asociados al paradigma metafórico del retorno al campo,

hacia el que tiende una sinuosa pero reconocible línea de investigación sobre la proyectación de las partes urbanas de nueva edificación y que atraviesa en diagonal todo el recorrido de nuestro siglo. La génesis de esta idea es al menos tan compleja como sus sucesivos y contradictorios desarrollos. En ella confluyen las más heterogéneas corrientes del pensamiento: desde la ciudad jardín de Howard a la eutopía orgánica de Geddes, el ruralismo caritativo de Le Play, el neomedievalismo de Sitte, Pugin, Ruskin y Morris, el descentralismo anarquico de Kropotkin, hasta el landscape de Olmsted y, de manera más general, las tesis del progresismo norteamericano de George, Veblen, Dewey. En este cause confluirán, a su manera, el regionalismo de Mumford y Stein, el townscape de Cullen y Gibbert, el neoempirismo escandinavo, el neorrealismo italiano, y algunas experiencias de las new towns inglesas y de las villes nouvelles francesas. (*Historia de Urbanismo en Europa 1750-1960* 117)

Dando cuenta del variopinto y multinacional esfuerzo que converge en torno a estos planteamientos, que aunque eclécticos tendientes a la universalidad, el autor reconoce “una nebulosa de pensamientos diversos” más asociados a procesos comunes que por un “sistema teórico definido” “alimentada por una problemática

moral antes que técnica” que se funda en el malestar de las grandes ciudades y que visualiza la solución “en el territorio aún incontaminado del suburbio” (117). Continúa explicando Gravagnuolo a propósito de Hampstead, proyectado en 1905 y construido en 1909 que, desde su origen, estaba planeado desde la visión incluyente de clases sociales, aunque en la práctica, este ensayo se convierte en poco tiempo “en núcleo exclusivo y refinado de las clases acomodadas que buscan un refugio-jardín” (119), También aclara que el proyecto admite formas derivadas del modelo histórico aunque reelaboradas con originalidad; “sorprende, en efecto, la extraordinaria capacidad para adecuar el trazado del asentamiento a la naturaleza del lugar, siguiendo declives, calculando las perspectivas panorámicas” (121); además identifica en su propuesta el origen de las agrupaciones de casas y sus parcelas en torno a un espacio limitado por tres de sus lados, propiciando la transformación fundamental de la manzana con la incorporación de la calle ciega.

Gravagnuolo avanza en la identificación de postulados asociados a la ciudad jardín: “entre los factores determinantes del éxito de este núcleo residencial se encuentra también la calidad morfológica. Al menos en las intenciones, el suburbio es concebido como un asentamiento cerrado, circunscrito por un recinto que separa netamente el espacio urbanizado del parque circundante” (120). El autor continúa, en su capítulo que no tiene desperdicio, abundando en ejemplos que apoyan la mezcla del modelo, “la estética del pintoresquismo” (120), “la reinterpretación del Landscape informal de la arquitectura vernácula y de los pueblos medievales” (120), además de lo que aportan los movimientos arquitectónicos del Arts and Craft.

Hay que reafirmar, sin embargo, que la idea de *ciudad-jardín*, pese a servir de estrella polar de las rutas de pensamiento que persiguen una proyectación urbana innovadora, pierde bien pronto los requisitos de fidelidad al modelo howardiano para convertirse en una referencia más bien amplia al principio de una equilibrada programación de núcleos suburbanos y de pequeñas ciudades-satélite ricas en espacios verdes y en equipamientos colectivos (...) al propagarse a escala internacional, la idea de la ciudad-jardín se confunde con la de los suburbios-satélite dando lugar a un movimiento que, si no puede considerarse estrictamente unitario, desempeña en cualquier caso el papel de *trail d'union*<sup>32</sup> entre diversas experiencias contemporáneas. (125)

Todavía más, Gravagnuolo atrapa también que “la tesis de la descentralización de las residencias obreras es sostenida con base en la constatación de la innegable ventaja económica de las edificaciones periféricas, debido a la caída de la plusvalía que en los terrenos centrales viene inducida por la renta posicional” (129). Se ha plantando así, en el vasto territorio regional, la semilla que pronto germinará en un difuso modelo urbano.

El segundo elemento diferenciador de los tejidos mixtos proviene del proceso siempre cambiante asociado al fenómeno urbano, expresado en el reconocimiento de grupos de tejidos que, aunque se habían consolidado de acuerdo a características asociadas a alguno de los tipos y sub-tipos de tejidos identificados, presentaban en su evolución significativas transformaciones de forma, apreciables a través de la

---

<sup>32</sup> Característica común.

observación cronológica de planimetrías y aerofotografías, desde donde se pueden establecer comparaciones e interpretaciones de los elementos y las condiciones que catalizan este proceso continuado de transformación.

Queremos introducir algunos aspectos que, aunque morfológicos, hacen compleja la identificación de patrones comunes y atentan contra la posibilidad de observar el fenómeno desde la generalidad. Difícilmente los tejidos mixtos puedan atenderse desde el conjunto, para identificar las características morfológicas asociadas a su transformación habrá que recurrir al sesgo especulativo que aporta la particularidad que, una vez reunidas, podrán expresar su sentido en el conjunto.

Sólo el observador experto<sup>33</sup> podrá leer en el estudio de las secuencias planimétricas y aerofotográficas la diferencia entre el proceso de consolidación de un partido morfológico determinado y el proceso de transformación característico del tejido mutante. Todavía más complejo cuando a tejidos con patrones morfológicos determinados en estado de consolidación se les incorporan agentes morfológicos y no morfológicos que alteran su forma.

Los tejidos mixtos identifican en el descontrol un argumento para desarrollarse intensamente, en respuesta a la presión que ejercen las fuerzas no morfológicas asociadas a la especulación inmobiliaria o el déficit habitacional, la demanda de unidades se traduce en operaciones de densificación urbana sin que medie norma ni previsión infraestructural. Las consecuencias no serán sólo su

---

<sup>33</sup> Su visión no puede ser simplificada y tendrá que recurrir al catálogo conocido de variables de todo tipo (morfológicas y no morfológicas por supuesto), para poder realizar la identificación.

transformación morfológica, Baldó y Villanueva recorren las propuestas promovidas por el Estado o por iniciativa privada para solventar el déficit,

las urbanizaciones populares y viviendas destinadas originalmente a pobladores con ingresos medios y altos, sobre las cuales se ha verificado el proceso que los clásicos de la ecología humana denominaron ‘invasión-sucesión’ por parte de pobladores de bajos y muy bajos ingresos, tal proceso suele traer aparejados tanto el deterioro urbano como la subdivisión incontrolada de los edificios, dando origen a distintas formas de vivienda colectiva, con condiciones espaciales muy precarias, escasa dotación de servicios y pobre acondicionamiento físico, conllevando un bajo nivel de calidad de vida para sus residentes. (...) Se trata de las llamadas ‘estructuras convertidas’, como ciertos palacios del Asia Occidental, algunos de los alojamientos ‘espalda con espalda’, ‘callejones’, ‘vecindades’, ‘conventillos’ y ‘tugurios’ de ciudades latinoamericanas, muchos de los *chawls* de las ciudades hindúes, las *medinas* del mundo árabe, buena parte de ‘las casas de vecindad’ de las ciudades del sur de Asia y un gran número de barriadas céntricas de las ciudades chinas. (*Un plan para los barrios de Caracas* 18)

Todas manifiestan modificaciones morfológicas que atendidas en la particularidad serán casi siempre identificadas dentro de esta categoría.

Más lustrosas las urbanizaciones de clases media y alta, que protegieron las características de su capital edificado durante más tiempo, también acometieron obras

que modifican el patrón morfológico original de su conjunto; por ejemplo, la ciudad jardín, antes bastión pequeño burgués, otrora paisaje edificado discontinuo, articulado por verdes retiros laterales, de frente y fondo sufre su primera transformación donde *las arquitecturas del miedo* (Kairuz, *Las arquitecturas del miedo*) promueven la edificación de sus linderos, hoy, las nuevas fronteras esconden detrás del nuevo borde continuo operaciones aleatorias asociadas a las dinámicas fuerzas no controladas, donde predomina la fragmentación, la ocupación de los retiros y la superposición en altura. A propósito se pueden retomar los planteamientos de Teolinda Bolívar que claramente se extienden más allá de barrio,

este proceso se ha hecho parte imprescindible de las metrópolis, creando formas alternativas de producir ciudad (...) actualmente los mecanismos de transformar ranchos en edificios parecieran también servir de ejemplo a propietarios de viviendas permisadas que otrora se sometieron a las exigencias de las reglamentaciones urbanas. En la ciudad, *hacer como los hacedores de barrios* pareciera ser la consigna. (“Urbanizadores y constructores para ser ciudadanos” 33)

Ya habíamos aclarado al inicio de este complejo capítulo que al devenir de la forma urbana convergen simbióticamente ambas categorías híbridos y mutados urbanos, pueden ser estudiados independientemente, aunque el límite interpuesto acepte y promueva la percolación constante, trataremos de construir desde bases seguras en ambos lados un puente que las articule entorno a la unidad para recalificarla. Avancemos más.

Para nuestro trabajo la tesis de Gravagnuolo resultó fundamental y a riesgo de abusar de la cita textual como base de nuestros partidos de investigación, lo traemos una vez más; no serán pocas las aclaratorias que se desprendan de nuestra visión a partir de este punto, en el que nos adentramos, como la ciudad, en un territorio difuso, cargado de matices y contrastes difíciles de observar. Dice Gravagnuolo:

la ciudad, tal y como ha venido a definirse en su esencia estructural en el curso de la historia milenaria de la civilización humana, representa el referente analítico privilegiado de una línea ininterrumpida del pensamiento proyectual, sutil pero reconocible, que recorre por entero nuestro siglo. Se trata de una visión cultural en clara antítesis tanto con la ideología antiurbana del *green movement* como con la filosofía de la *tabula rasa* del funcionalismo exaltado. Por encima de toda una serie de lugares comunes ya sedimentados, las experiencias de la proyectación urbana del siglo XX no se pueden limitar, en absoluto, al esquema evolucionista del urbanismo del estándar y del *zoning*, con frecuencia apresuradamente escogido como paradigma de ‘modernidad’ y de ‘progreso’. Es posible, incluso, identificar un paralelo hilo mental que se distingue por la opción de fondo de operar en el sentido de una *continuidad* con los procesos de construcción histórica de la ciudad, un hilo que une entre sí las experiencias teóricas y proyectuales de arquitectos de varias generaciones y de diferente orientación ideológica, a partir de las tesis formuladas en el umbral de nuestro siglo. (215)

Atendemos a los conceptos expresados, nuestro trabajo hace eco de un sinnúmero de manifestaciones que se validan ante lo expresado, donde la complejidad y la contradicción operan con claras reglas, desde la simple observación de la forma pasando por la observación atenta.

Nuestra investigación tropieza recurrentemente con asociaciones y términos mal usados e interpretaciones falaces importadas desde otras disciplinas para describir, clasificar, incluso fundamentar partidos morfológicos determinados. Queremos aclarar que no estamos necesariamente en contra de la utilización del símil como estrategia para cercar el conocimiento disperso de la Arquitectura, y que las metáforas conforman un inagotable recurso que desde la literatura ha contribuido a consolidar las sensibles aproximaciones que nuestra disciplina pone de manifiesto; nos apartamos categóricamente de la utilización de dichos recursos para fundamentar teorías sobre la Arquitectura y la forma urbana aunque, a veces, haya que recurrir a ellas a falta del término apropiado para nombrarlas. En el ejercicio docente somos más estrictos aún y hacemos énfasis en la utilización de términos apropiados y muchos esfuerzos para ofrecer al estudiante herramientas para la construcción de términos que permitan describir sus propuestas; por tanto, declaramos la guerra a la recurrente estrategia descriptiva asociada a la humanización de las edificaciones, o a la comprensión de las ciudades como organismos vivos, aunque éstas sean fecundadas, nazcan y celebren sus cumpleaños, maduren y eventualmente mueran.

Dejemos buena parte de estas reflexiones para algunas de las conclusiones de este trabajo, y hecha la aclaratoria anterior nos disponemos a plantear a propósito de

los tejidos mixtos algunos aspectos que, aunque parecerá tirar al traste lo anterior, nos permitan operar dentro del territorio indeterminado y complejo asociado al conocimiento de nuestra disciplina.

Al pretexto de la relación *simbiótica*<sup>34</sup> anticipada debemos sumarle los conceptos y analogías importadas desde la Biología, los tejidos mezclados anticipadamente pueden ser comparados análogamente a la *hibridización*<sup>35</sup> en el entendido de que se combinan para manifestarse claramente mezclados en dos o más aspectos de su morfología. Los segundos pueden ser descritos desde el concepto *mutante*<sup>36</sup> donde los elementos que actúan en la modificación morfológica no son claros al observador atento, ni están explicitados en su forma inicial, se transmiten invisiblemente en el devenir de su desarrollo. Entre híbridos y mutados urbanos transcurre este monstruoso artículo, atendamos pues esta clasificación desde el rigor exigido a mis estudiantes de pregrado, tratando de salir ilesos durante el proceso, muchas de las referencias utilizadas en este capítulo se quedarán en el camino.

Veamos dos fragmentos fundamentales que hablan de la forma urbana. El primero:

“La impresión de mutación de un hábito general de construir ciudades es más evidente en aquellos lugares en los que dos categorías urbanas se oponen una a la otra como si se tratara de un interfaz (...) otra

---

<sup>34</sup> Simbiosis: f. *Biol.* Asociación de individuos animales o vegetales de diferentes especies, sobre todo si los simbioses sacan provecho de la vida en común. DRAE

<sup>35</sup> Híbrido: *Biol.* Dicho de un individuo: Cuyos padres son genéticamente distintos con respecto a un mismo carácter. DRAE

<sup>36</sup> Mutación: f. *Biol.* Alteración producida en la estructura o en el número de los genes o de los cromosomas de un organismo transmisible por herencia. DRAE

impresión mutativa básica es la que se da en las fotografías que atestiguan la aparición de los primeros rascacielos en medio de una ciudad norteamericana construida siguiendo otros parámetros. (...) el ejemplo se caracteriza por la aleatoriedad de una nueva realidad que se presenta verticalmente desde la superficie interior de un tejido existente. Este tipo de fuerzas mutacionales es característico del siglo XIX, ya que el siglo XX se inició con una serie de lecturas e interpretaciones -a menudo desesperadas- de estas fuerzas, a fin de que pudieran convertirse en arquitectura y en arte” (Bosman, “Mutaciones” 134)

Y el segundo:

La década de los noventa debería o deberá crear las bases de la ciudad posindustrial. Ésta debería desestructurarse, singularizarse, diversificarse, poniéndose en función de lo contingente, del lugar, provocando que se llene de modernidad, de contenido, reutilizando las tramas abiertas direccionales, recuperando la invención. La ordenación de las ciudades no es objeto de una ciencia rigurosa. Más aún, desde hace tiempo, la misma idea de urbanismo científico es uno de los mitos de la sociedad industrial. Podemos hablar de “sociedad posindustrial” entendiendo el profundo bagaje y cambio de la arquitectura en cuanto a su sentido y significado. Comprender la eclosión de la construcción que se ha realizado en las últimas décadas de este siglo, que ha

indiferenciado el hecho arquitectónico y en las ciudades se ha revelado generando su propia dinámica generativa, permite afirmar la inexistencia de planteamientos generadores globales y certifica actuaciones parciales de cirugía en el desarrollo de las ciudades, en un intento de cambiar sus deformaciones, convulsiones y crecimientos, huyendo de planificadores y actuando con estrategias que permitan intervenir en el caos. (Barba, “Reflexiones para la ciudad post-industrial. Una propuesta y una intervención” 137)

Dos citas textuales planteadas en contrapunteo sobre el devenir del siglo XX a propósito de la forma urbana, planteados como en la revista, en ficticia conversación, donde están retratadas al mismo tiempo la ciudad formal y la informal, donde la modernidad está en los barrios y los barrios en la ciudad tradicional, complejo panorama el que se amasa en la contemporaneidad, no seremos nosotros los encargados de definirla, estamos para observarla, para utilizarla, para intervenirla, dejémosle la teoría a los otros, siempre con la expectativa de encontrar un territorio común.

Ya para cerrar hemos acudido a ellos, más por el deseo de que tengan éxito que por las certezas que puedan extraerse de sus postulados, el camino andado ha sido demasiado y para muchos parece que hemos llegado al mismo sitio, aunque más cansados y más viejos. Adelante Conde:

es oportuno aquí utilizar un marco, una actitud, una estrategia, una plataforma que tenga en cuenta esta condición en el proceso de

definición del objeto arquitectónico. Hemos visto que la poscrítica ha considerado que los límites del texto son construcciones arbitrarias cuya configuración depende de quién lo lee y por qué. Según este enfoque, cuando los libros se convertían en texto dejaban de ser series ordenadas de palabras para transformarse en membranas permeables a través de las cuales fluían las corrientes de la historia, la lengua y la cultura. Al carecer ya de un fundamento para sus sistemas de significación, los textos dejaban de ser deterministas o predecibles. El objeto arquitectónico puede de la misma manera dejar de ser entendido también como una unidad y hacerse permeable a nuevas conexiones. Diferentes prácticas artísticas han tenido que redefinir sus territorios, sus plataformas de actuación, al no ser ya válidas las clasificaciones que las situaban ni las instituciones que las albergaban. La arquitectura no puede permanecer ajena a fenómenos que han sucedido en otros campos. Pero no se trataría aquí de insistir en traslaciones interdisciplinarias infructuosas o productoras de equívocos. Aunque las tradiciones disciplinarias pueden desempeñar un papel a veces demasiado decisivo en la determinación de cómo se interpretarán y evaluarán ciertas ideas isomórficas<sup>37</sup>, es necesario un respeto a las economías internas de cada disciplina” (Conde, *Arquitectura de la indeterminación* 81)

---

<sup>37</sup> Que atiende a la misma estructura

La afirmación que plantea Conde es utilizada por nosotros como pregunta abierta: “podemos trabajar en arquitectura con modelos que ya contienen un impulso constructivo, como por ejemplo el ensamblaje (*assemblage*), el elaborar y transformar un tejido” (Conde, *Arquitectura de la indeterminación* 81).

## CONCLUSIÓN

Para recoger los planteamientos, los aportes, las preguntas y las conclusiones que nosotros extraemos de este texto, acudimos a un discurso que se presenta en dos direcciones, articuladas durante la lectura. Primero, las menores, que están casi siempre circunscritas a la forma urbana, son producto de la observación decantada en la superposición de capas asociadas al fenómeno observado; luego, las mayores, que atienden casi siempre a la consolidación de la observación como estrategia y a su utilización como herramienta en la docencia y en la investigación; no creemos que unas sean más importantes que las otras, están claramente diferenciadas en conclusiones mayores y menores por el contexto en el que se presenta este trabajo, y donde su impacto pueda ser potencialmente mayor.

La clasificación del fenómeno urbano en modelos, tipos, o características comunes es una tarea ingrata, el universo de las variables asociadas al asunto es infinito por tanto, el taxonomista siempre quedará débilmente sustentado y tendrá que recurrir a un sinfín de descripciones que justifiquen su partido clasificador, quizá por eso la mayoría de los expertos y especialistas en la materia han preferido describir sin necesariamente ordenar o agrupar lo descrito. No obstante, nuestro trabajo presenta subyacente una clasificación, flexible, permisiva, fundamentada en la construcción de ámbitos y umbrales limitados indeterminadamente y con un propósito concreto, ejercitar la mirada.

Iniciemos con las conclusiones menores, como dijimos, desde la observación y asociadas a la forma urbana, circunscritas a nuestra principal referencia, Caracas,

los aportes que se presentan aplican para otras, quisimos que las asociaciones y comparaciones que se desprendan no quedaran por nuestra cuenta.

La ciudad reconoce el impacto morfológico que las operaciones de infraestructura suponen, sin embargo, los criterios para su ejecución deben ser revisados para incorporarle elementos calificadores de su misión como participantes en la ordenación del territorio, la materialización de la red debe ser atendida no sólo desde la eficiencia técnica<sup>38</sup> para la construcción de tramas recalificadoras del territorio urbanizado.

Para la preservación del patrimonio edificado hará falta primero contar con suficientes y buenos profesionales especializados en la forma, dedicados a registrar y documentar el patrimonio construido. Pero eso no será suficiente, hará falta también instrumentos legales novedosos que permitan la preservación del patrimonio sin menoscabar los derechos de uso o explotación, por parte de los propietarios. También hay que identificar y promover la práctica de tradiciones asociadas a manifestaciones culturales existentes para la apropiación del patrimonio edificado haciéndolo indivisible y, por tanto, perdurable en el tiempo.

Merece atención el *vacío* como compañero inexorable de lo construido, nuestro trabajo ha sido cuidadoso en valorarlo desde afuera, su desarrollo a través de la historia de la forma urbana es muchas veces más rico y complejo que el de las formas que parcialmente lo contiene, aunque menos estudiado.

Ha quedado en evidencia que el problema de la vivienda fue el tema del siglo

---

<sup>38</sup> Entre ellas la Planificación.

XX, y aunque fue atendido intensamente, creemos que habrá que abordarlo desde otras perspectivas, sin necesariamente calificar como exitoso o fracasado cualquiera de los modelos utilizados, exigimos observación atenta y exploración continuada para atender la necesidad y dejar de ver las manifestaciones de la forma urbana asociada a la vivienda como problema.

La ordenación urbana como imposición taxativa y de aplicabilidad generalista es constantemente estigmatizada en nuestro trabajo, sin pretender la derogación, apoyamos la tesis de que es preferible abordar las particularidades del fenómeno urbano y articularlas competentemente, para así, construir la unidad. Proponemos además, que sean estudiados los asentamientos no controlados y los tejidos mixtos asociados al descontrol para identificar realidades y producir nuevos modelos de normativa que estén al alcance de la sociedad que debe respetarlos.

El crecimiento exponencial y desbordado de las urbes conlleva el empobrecimiento cualitativo de la forma urbana, entre muchos factores porque la inversión en términos económicos se desconcentra, ante las tesis de la concentración versus la de la descentralización, la observación experta reconoce que se puede inducir la concentración sin centralismo, a propósito de la adecuación de territorios multicéntricos y polifuncionales.

La tesis de exclusión social ha tratado de hacernos creer que hay diferencias sustanciales entre los individuos de diversos estratos, convenimos que hay condiciones diferentes a las que los individuos responden diferente, en el contexto de las mismas condiciones, creemos que los individuos responden similarmente.

Para dar paso a las conclusiones mayores, cabe aclarar un tema en específico que, aunque tangencial a este estudio, forma parte de nuestros principios, en la docencia, en la investigación y en la acción proyectual. Aunque nuestra generación muchas veces haga caso omiso, conviene urgentemente revisar el rol autoimpuesto de nuestra disciplina como modeladores de la sociedad, más aún como perfiladores del hombre nuevo, nuestras formas son hechas por los mismos hombres y para los mismos hombres, cualquier intento consciente por inducir cambios en el comportamiento desde la especificidad de nuestra parcela cognoscitiva sólo será evaluado en el contexto evolutivo y siempre cambiante del colectivo, haciendo imposible la adjudicación de su autoría.

Nuestra contribución al estudio morfológico de las ciudades no pretende compararse ni igualarse a la de los autores capitales presentes en el soporte teórico de este trabajo, más bien se solidariza con la misión acometida por ellos con profundo y radical esfuerzo por comprender y transmitir sus logros, que asumimos como conocimiento heredado, que avanza como *tradición*.<sup>39</sup>

Ha quedado configurada nuestra estrategia para la identificación de partidos morfológicos, así, la observación simple permitió identificar los grandes rasgos de la forma urbana y su organización sobre el territorio; desde la observación atenta se pudieron identificar formas complejas, esto aportó sustanciosas conclusiones, haciendo posible clasificaciones y sub-clasificaciones de los tejidos presentados; la

---

<sup>39</sup> “Entendida en su sentido auténtico y no por el de una imitación pasiva, denota la transmisión de un conjunto de experiencias de una generación a otra, que no sólo se permite sino que implica la reelaboración de los sistemas heredados” (*Historia del Urbanismo en Europa 1750-1960* 216).

observación experta contribuyó con profundos conocimientos del objeto observado, sus elementos complejos de forma y también los aspectos no morfológicos que la condicionan, brindó transdisciplinaridad. Por último, logramos construir la observación intencionada, donde nosotros a través de miradas selectivas, presentamos intencionadamente nuestros criterios de clasificación y sobre todo nuestro partido de investigación.

Pretendemos haber demostrado que el estudio de la forma urbana desde esta perspectiva establece una relación directa entre el objeto observado y la apreciación que aporta el observador, herramienta útil para la construcción del conocimiento asociado a la morfología de las ciudades.

Otro aporte fundamental, aunque significara horas de aclaratorias, es la puesta en evidencia del escaso glosario de términos asociados a la forma urbana, que ha tenido que recurrir a patéticas importaciones desde otras disciplinas, muchas veces cambiando el sentido de lo observado o aportándole sospechosa sustentabilidad. En la misma línea se encuentra la utilización de conceptos y las asociaciones regionalistas, atendidas desde el contexto particular, por tanto carentes de universalidad. Hará falta construir un complejo mapa de códigos y neologismos apropiados para poder presentar, discutir o clasificar los fenómenos urbanos en sus propios términos.

Mientras tanto seguimos construyendo, también, nuestra propia epistemología, cuyo principal instrumento es el proyecto, claro, habrá que aceptar que no sólo nosotros los arquitectos aportamos, ni son solamente las disciplinas las que aportan, los proyectos se encuentran en todos lados y se representan de muchas maneras, aunque inacabados o con códigos indescifrables, hacen crecer el conocimiento.

¿Hasta cuándo aceptaremos ser tratados de disciplina en estado embrionario, pre-científico?; ¿hasta cuándo nos exigiremos estructuras metodológicas impuestas, disonantes y potencialmente perturbadoras de nuestro conocimiento? Si el producto de nuestro desarrollo científico no necesita escribirse, nuestro conocimiento está construido y sólo hace falta observarlo detenidamente.

## BIBLIOGRAFÍA

AYMONINO, Carlo. *La vivienda racional. Ponencias de los congresos CIAM 1929-1930*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1973.

ALMANDOZ, L y González C. “Notas sobre historiografía urbana, la visión de la universidad Simon Bolívar”. *Urbana*. Numero 19, 1996.

BALDÓ, Josefina y Federico Villanueva. *Un plan para los barrios de Caracas*. Caracas: Consejo Nacional de la Vivienda, 1998.

\_\_\_\_\_. “Tendencias de crecimiento en las zonas de barrios del area metropolitana de Caracas y sector Panamericana-Los Teques de la Región Capital”. *Urbana*. Número 16/17, 1995.

BARBA, José Juan. “Reflexiones para la ciudad post-industrial. Una propuesta y una intervención”. *Quaderns 214*, Forum internacional 2, 1996.

BOLÍVAR, Teolinda. “Contribución al análisis de los territorios autoproducidos en la metrópoli capital venezolana y la fragmentación urbana”. *Urbana*. Número 23, 1998.

\_\_\_\_\_. “Urbanizadores y constructores para ser ciudadanos”. *Urbana*. Números 16/17, 1995.

\_\_\_\_\_. “Desde adentro: viviendo la construcción de las ciudades con su gente”. *Textos Urbanos*. Volumen VI, primera edición 2011.

BOSMAN, Jos. “Mutaciones”. *Quaderns 214*, Forum internacional 2, 1996.

BREWER-CARIAS, Allan. “Caracas una isla que pierde su historia”. *La ciudad ordenada*. Caracas: Editorial Critería, 2006.

CAPEL, Horacio. *La morfología de las ciudades*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2002.

\_\_\_\_\_. Resumen y comentarios a la tesis de Javier García Bellido. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Nº 168, Universidad de Barcelona. 9 de septiembre de 1999. En línea. <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-168.htm>

CALVINO, Italo. *Las ciudades invisibles*. 5ta edición. Madrid: Editorial Siruela, 1998.

CALVO A. Azier. “Lo siniestro, lo monstruoso y la ciudad”. *Urbana*. Número 18, 1996.

CILENTO, Alfredo. *Cambio del paradigma del hábitat*. Caracas: UCV, CDC, IDEC, 1999.

CONDE, Yago. *Arquitectura de la indeterminación*. Barcelona; Actar, 2000.

*Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*. En línea. [www.rae.es](http://www.rae.es)

FEDAK, Miguel V. y Gerardo Rojas. *Fuerza de Santiago de León de Caracas*. Caracas: Oscar Todtmann Editores, 2006.

FRAMPTON, Kenneth. *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2000.

GASPARINI, Graziano. “La forma del orden urbano”. *La ciudad ordenada*. Caracas: Critería Editorial, 2006.

GRAVAGUOLO, Benedetto. *Historia del Urbanismo en Europa 1750-1960*. Barcelona: Ediciones Akal, 1998.

GOMEZ D., Carlos. “Nuestro modelo urbano”. *La ciudad ordenada*. Caracas: Critería Editorial, 2006.

GONZALEZ, Marina. *Árbol versus retícula...o el juego de la eficiencia del trazado urbano*. *Urbana*. Número 27, 2000.

GUTIÉRREZ, Ramón. *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. 4ta edición ampliada. Madrid: Ediciones Cátedra, 2002.

HARDOY, Jorge Enrique. “Cuadras y manzana: materialización del modelo”. *La ciudad hispanoamericana. El sueño de un orden*. Catálogo de la exposición. Madrid, 1997.

HILBERSEIER, Ludwig. *La arquitectura de la gran ciudad*. Segunda edición. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1999.

KAIRUZ, Eduardo. *Las arquitecturas del miedo. Proyecto de investigación*. Caracas: CEEA, EACRV, FAU, CDCH, UCV.

KRIER, Rob. *El espacio urbano*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1981.

LE CORBUSIER. “La parcelación del suelo en las ciudades”. *La vivienda racional. Ponencias de los congresos CIAM 1929-1930*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1973.

MARCANO, Esther E. “La lógica del agua y saneamiento en el área metropolitana de Caracas”. *Urbana*. Número 7, 1987.

\_\_\_\_\_. “Caracas: producción del espacio urbano para el consumo del automóvil”. *Urbana*. Número 3, 1981.

MARCANO R., Frank. "Cascos urbanos: espacios para la reflexión". *Urbana*. Número 14/15, 1994.

\_\_\_\_\_. "La ciudad como realidad múltiple". *Urbana*. Número 22, 1998.

MARTIN Frenchilla, Juan José. "Entre el Apocalipsis y la utopía". *Urbana*. Número 8, 1988.

\_\_\_\_\_. "Rotival de 1939 a 1959, de la ciudad como negocio a la planificación como pretexto". *El Plan Rotival, la Caracas que no fue*. Caracas: Ediciones Instituto de Urbanismo, 1991.

\_\_\_\_\_. "La construcción como memoria". *Urbana*. Número 14/15, 1994.

\_\_\_\_\_. "Los orígenes del interés social en las políticas públicas de vivienda en Venezuela 1911-1941". *Urbana*. Número 16-17. 1995.

MOGOLLÓN, Ligia E. "Evolución morfológica del casco urbano de San Cristóbal: 1961 - 2001". *Urbana*. Numero 28, 2001.

MORO, Tomás. *Utopía*. Decimo tercera edición. México: Editorial Porrúa, 2000.

MOZAS, Javier y Aurora Fernández. *Densidad*. Vitoria – Gasteiz. a + t ediciones, 2004.

PEÑA, María Isabel. *El Carmen, sobre la naturaleza del vacío en los tejido urbanos informales*. Trabajo de ascenso. FAU / UCV. 2003.

PEVSNER, Nikolaus. *Los orígenes de la arquitectura moderna y del diseño*. Segunda tirada. Barcelona: Destino, 1989.

POSANI, Juan Pedro y GASPARINI, Graziano. *Caracas a través de su arquitectura*. Segunda edición. Caracas: Armitano Editores, 1998.

QUINTANA, Leandro. "Soluciones actuales al problema de la vivienda en Iberoamérica". *Urbana*. Número 6, 1985.

RONDÓN, César M. *El libro de la Salsa. Crónica de la música del caribe urbano*. Caracas: Ediciones B, 2007.

ROSSI, Aldo. *La arquitectura de la ciudad*. Décima edición Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1999.

SOLA-MORALES, Manuel. *Las formas del crecimiento urbano*. Barcelona: Ediciones UPC, 1997.

SOSA, Pedro y otros. *60 años de experiencias en desarrollos urbanísticos de bajo costo en Venezuela*. Caracas. Instituto Nacional de la Vivienda.

TESTA, Clorindo y Jorge Glusberg. *Hacia una arquitectura topológica*. Espacio Editora y Centro de Documentación de Arte y Arquitectura para la América Latina, 1977.

VEGA JANINO, Josefa. “Las reformas borbónicas y la ciudad americana”. *La ciudad hispanoamericana. El sueño de un orden*. Catálogo de la exposición. Madrid, 1997.

VEGAS, Federico. “La Cota Mil”. *Caracas: Nuevos urbanismos*. Catálogo MSAUD/IREU 1998.

\_\_\_\_\_. “El derecho y la ciudad”. *La ciudad ordenada*. Caracas: Critería Editorial, 2006.

WOLFE, Tom. *¿Quién teme al Bauhaus feroz?* Cuarta edición. Barcelona: Editorial Anagrama, 1999.